

COMEDIA FAMOSA, LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Siroes, Principe de Persia.

Menardes, su hermano.

Calároas, Rey de Persia, su padre.

Maftafio, galán.

Morlaco, villano.

Marías, Patriarca de Jersusalem.



Erasmo, Emperador de Constantinopla.



Arnesto, Viejo.



Libio, Soldado.



Irene, Dama.

Flora, Dama.

Clodomira, Reyna de Gazna.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardes, cada uno por su parte representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Siroes. Hà del sobervio Monte,
que linea desigual deste Orizonte,
tanto à los Cielos sube,
que vna vez es Montaña, y otra nube.

Menard. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equivocás las señas
de luzes, y verdores,
vna vez sois estrellas, y otras flores.

Siroes. Hà del rustico seno,
que ya de horror, ya de hermosura lleno,
entre breñas incultas

La Exaltacion de la Cruz.

el prodigio del Afsia nos ocultas?

Menard. Ha del alvergue esquivo,
que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el asombro de Persia nos escondes?

Siroes. Pafmo del tiempo?

Menard. Assumpto de la fama?

Siroes. Anastasio? *Menard.* Anastasio?

Sale de una gruta Anastasio vestido de pieles.

Anast. Quien me llama?

Siroes. Yo soy, que hablar te quiero,

Siroes. de Persia Principe heredero.

Menard. Y yo que verte pretendi, no en vano;

Menardes soy, y su menor hermano.

Anast. A vuestros pies rendido,

me perdonad no averos conocido;

que como infantes os dexè, seis años

que ha que aqui me traxeron defengaños

del Palacio; oy al veros

jovenes yà, mal pude conoceros:

y sepa yo, ò famosos

Príncipes bellos, Heroes generosos,

què causa os ha traido

à penetrar lo inculto, y escondido,

dette monte, dezidme vuestro intento.

Siroes. Yo hablarè. *Menar.* Yo tambien.

Los dos. Escucha atento.

Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,

padre de los dos, queriendo

por todo el Orbe enfachar

los limites de su Imperio,

Exercitos numerosos

puso en arma, cuyo estruendo;

Afsia escuchandole en voces,

Africa oyendole en ecos;

y Europa en noticias, tuvo

tan palmado, tan suspenso

el Mundo, que sus tres partes

estremecidas, temieron

ver el relampago al rayo,

oído el escandalo al trueno:

Sir. Si bien, porque tanto asombro

de armas, estragos, è incendios,

no atribuyesse vna, y otra

nacion à solo sobervio

afecto de ambicion, quiso

tanto honestar el afecto,

que haziendole Religioso,

diò à entender, que sus pretextos

solo miravan al fumo

honor de los Dioses nuestros

contra el Dios de los Christianos

publicando à sangre, y fuego

De Don Pedro Calderon.

3

de su jornada el dictamen,

allolando, y destruyendo

quantas fertiles Provincias

delante se le pusieron:

hasta llegar à la grande

Jerusalen, Corte, y centro

de su Fè, y mayor Teatro,

de sus errados Mysterios.

Men. A esta, pues (segun nos vienen

los avisos) puto cerco,

à quien por fuerça de armas,

sin esperar el asedio,

intenta ganar, dexando

sus Alcazares deshechos;

sus Altares destruidos,

y derribados sus Templos.

Sir. Los dos, pues, aunque intentamos

dispensar con los alientos

del animo la cobarde

edad de los años tiernos,

firviendo al Rey de soldados

en esta empresa, el atento

à nuestra seguridad,

aun mas que al aplauso nuestro,

no lo permitió; y así,

obedientes al precepto,

en Babilonia quedamos,

bien que à pesar del esfuerço.

Men. En ella estamos los dos

tan pendientes del suceso,

que nos tardan los avisos,

aunque lleguen por momentos.

Y así, para anticipar

las noticias al de lo,

que colerico, no dexa

que se le de tiempo al tiempo.

Siroes. Oy, que por aqueste monte

hlimos à caza, haziendo

que se retiren las tropas

de criados, y Monteros;

en busca tuya venimòs

penetrando lo secreto

desta estancia, à quien el Sol

registra apenas, temiendo

salir de sus laberintos,

si vna vez le cogen dentro.

Men. La causa con que los dos

te buscamos, yà tu ingenio

la avrà prevenido; pues

se dexa ver al reflexo

de poca luz, que à tu alvergue

nos trae curioso el intento

de saber en que ha parado

de Jerusalem el cerco.

Siroes. Y pues eres, Anastasio,

hijo de aquel gran Maestro,

que tuvo en Magicas ciencias,

escuela publica, siendo

à vn tiempo de sus lecciones

discipulo, y heredero.

Menar. Pues el Oraculo eres

destos barbaros desiertos,

donde son para tu estudio

verdes, y azules quaderos

las laminas de las flores,

las cifras de los luzeros,

de quien es arbitro el Sol,

cuyos dos rumbos opuestos

figues en su natural,

y rapido movimiento.

Sir. Pues eres (dexando à parte

la Astrologia, y viniendo

à mayor ciencia) el asombro

de la Magica, en que has hecho

tantos prodigios, viendo

en todos quatro Elementos,

la Geometria en la Tierra,

la Eteromancia en el Viento,

la Hidromancia en el Agua,

la Piromancia en el Fuego:

y pues eres finalmente
el que à pesar de los tiempos,
presente hazes lo futuro,
siendo para ti en el viento
los arrullos vaticinios,
y los graznidos agueros.

Men. Dinos, en què trance se halla
el Rey nuestro padre puesto.

Sir. Si son de Jerusalem
los muros ruina, ò trofeo
de sus armas, porque así
descanse nuestro reyno.

Men. Sosiegue nuestro cuidado.

Sir. Y descuide nuestro afecto.

Anast. Aunque pudiera, ò famosos
Principes, no obedeceros,
por la contingencia que ay
siempre en las lides; y puedo,
yendo à buscaros vn gusto,
daros con vn sentimiento.
Con todo esto, como en mi
es tan sagrado el precepto
de la obediencia, es forzoso
no escusarme; y así, quiero,
informado de la causa,
responder con el efecto.
Tendreis animo los dos
para, sobre aquellos mesmos
peñascos quo aora os hallais,
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
Region del Ayre esteis viendo
la faccion, ea que se halla
vuestro padre?

Los dos. Si tendremos.

*Haze Anastasio un circulo en la tierra,
y van subiendo sobre dos peñascos los
dos lo mas que pudieren; y esta aparien-
cia se ha de obrar en las dos puntas del*

*tablado, y Anastasio en medio. Toca
caxas, y trompetas, abrese la montaña,
y queda el teatro de montaña tofeo.*

Anast. Pues espiritus impuros,
que sois los dañados genios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
asistis, en virtud mia
esos dos joveges bellos,
elevados sobre el ayre,
vean en su vago asiento,
à pesar de las distancias
que se les ponen en medio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.

Tocan dentro.

Dent. vnos. Arma, arma.

Otros. Guerra guerra.

Abrese la montaña.

Cosdr. det. Viva de Persia el Imperio.

Sir. Ya al son de trompas, y caxas,
nueva Babylonia veo,
que intenta el calar el Sol,
Montes sobre Montes puestos.
Men. Ya esta nueva Babylonia
en mas confusion advierto,
que la primera, asfaltada
de los esquadrones nuestros.

*Dase la batalla en el tablado, salien-
do vnos retirando de otros.*

Vnos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Cosdr. Viva de Persia el Imperio.

Todos. Persia viva, Persia viva.

Siroes. Què prodigio!

Men. Què portentoso!

Sir. El Rey el primero es
que anda sus calles corriendo.

Men. Y con la espada en la mano.

va à sus soldados diciendo.

*Salen Cosdroas vestido à lo Persiano,
con la espada desnuda.*

Cosdr. Ea valientes soldados,
oy el dia ha de ser nuestro,
y en fee de vuestro valor,
mi nombre vivira eterno.

*De quando en quando tocan caxas, y
suena batalla dentro.*

Yà la gran Jerusalem,
que pudo llamarse vn tiempo
Emperatriz de las gentes,
esclava està en cautiverio.
Yà postrada, ya rendida,
à voces clama, pidiendo
misericordia, ninguno
se enternezca à sus lamentos;
que yo el primero de todos,
por dar à todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento,
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

*Alentran por una puerta, que ha de
tener el muro, sale Zacarias viejo
venerable, vestido de Sacerdote à lo
antiguo, y ponesse de rodillas,
y el se suspende.*

Zacar. Sobervio

Idolatra, no profanes
los umbrales deste Templo.

Cosdr. Quien eres, ò venerable
anciano, que al verte, has hecho
que se suspendan mis iras?

Zacar. Soy, si de quien soy me acuerdo,
el infeliz Patriarca
de Jerusalem. *Cosdr.* Què afecto
te trae buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?

Zacar. El de morir à tus manos
antes de ver el desprecio
del Templo à quien amenazas.

Cosdr. Pues què Templo? di, què Templo
es este? *Zacar.* El que fabricaron
la Fè, Religion, y zelo
de Elena, y de Constantino
al Soberano Madero,
en que fue crucificado
nuestro Dios.

Cosdr. Al oirlo, tiemblo.

Atropellado.

Pues esta Cruz, que es su Imagen;
serà mi mayor trofeo:
à Babylonia cautiva
la he de llevar, donde tengo
de ofrecerla à mis Dioses.

*Abre Zacarias la puerta del muro, y
descubrese dentro vn Altar, y en el la
Cruz, y à sus lados Elena, vestida de
viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò
sean figuras, ò bultos, esten bien ador-
nados. Entra Cosdroas dentro, y Za-
carias como deteniendolo. A este tiem-
po se cierra todo, como estava prime-
ro, y los dos peñascos vienen al suelo
con la mayor velocidad que pue-
dan, y queda Anastasio
asombrado.*

Zacar. Piadosos Cielos, què veo?

Dizen dentro à voces.

Dent. La Cruz de Christo es aquella,
vamos de su vista huyendo.

Cosdr. Subirè à pisar las Aras,
y dellas. *Ruido de tempestad.*

Los dos. Ualedme, Cielos. *Caen.*

Anast. Supremos Dioses, què miro?

Sir. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*

Menard. Yo estoy muerto.

Sir.

Siro. Qué es esto, docto Anastasio?
Menar. Traidor Magico, qué es esto?
Sir. Porqué has cortado el discurso?
Men. Porqué has troncado el suceso?
Anast. No sé, no sé con que causa
 los espíritus que apremio,
 à mi obediencia faltaron,
 y de mi asistencia huyeron.
Sir. En parte he de agradecerte
 ver el estrago suspenso
 de Jerusalem, porque
 à mis piadosos afectos
 ya movia à compasión
 la lastima de estar viendo
 tan grande tragedia.
Menar. A mi no,
 ni lo estimo, ni lo precio,
 porque tan gustoso estava
 de estar sus desdichas viendo,
 que por averme quitado
 tan triste misero objeto,
 le tengo de dar la muerte.
Saca la daga Menardes, Siros le de-
tiene, y Anastasio huye co-
mo asombrado.
Anast. Yo culpa ninguna tengo.
Sir. No le ofendas, pues que ya
 hemos visto, por lo menos,
 rendida à Jerusalem.
Men. Qué importa, si el fin no vemos,
 ni el ultrage de la Cruz?
Sir. Estimar debieras esto.
Men. Tu siempre has de ser piadoso.
Sir. Tu siempre has de ser sangriento.
Men. Es verdad, y agora agradezca
 esse Magico, no ferlo
 con él, quitandome el ver
 muertes, desdichas, è incendios,
 que son mis mayores gustos. *Vas.*
Sir. Yo no solo no me queixo,

pero avermelos quitado
 de delante, le agradezco.
Representa Anastasio como asombrado
Anast. Qué es lo que passa por mi
 como (ni agora à hablar acierto)
 pudo (el pecho se estremece)
 faltar (ahogame el aliento)
 la fuerza de mis encantos?
 qué es esto, Dioses, qué es esto?
 Quando Cosdroas, Rey de Persia
 iva à ultrajar el Madero,
 que del Dios de los Chilianos
 fue patibulo sangriento;
 el pacto negais, à vista
 fuya? Aquí ay mayor mysterio,
 que yo en mis ciencias no alcanço,
 que yo en mis artes no entiendo.
Quedase suspenso, y sale Morlaco
vestido de pieles ridiculamente, con
una cesta en el brazo.
Morl. Oygan qué elevado està,
 hendo visages, y gestos,
 el amo que Dios me ha dado,
 ò el Diabro, que es lo mas ciemo
 desde mi Aldea me traxo
 por aquellos vericuetos
 à fer Salvage de paz,
 donde ando cada momento
 dado al Diabro, sin aver
 perdido, ni tener zelos;
 pero llego à hablarle, pus
 esto no tiene remiendo:
 Señor?
Anast. Que no pueda yo.
Al llegar, haze Anastasio divertida
una accion, dandole un golpe,
y èl sac.
Mor. Mi señor? *An.* Saber, qué es esto?
Morlac. Yo si, y muy bien.
Anast. Pues qué ha sido?

Morl. Averme de vn golpe muerto.
Anast. Tu eres?
Morl. Quien, sino yo, pudo
 ser tan grande majadero,
 que aqui llegasse, sin fer
 Cernicalo? De esse Pueblo
 vezino, como otros dias,
 oy con la comida vengo,
 y viendote embelesado,
 llegué à habrarte en tã mal tiẽpo,
 que me has hecho las narizes,
 con avermelas deshecho.
Anast. Admiracion fue, que hize
 divertido. *Morl.* Pues por cierto,
 que de proposito, no
 pudieras darme mas recio:
 pero qué te ha sucedido?
Ana. Ay Morlaco, que estoy muerto.
Morl. Ay que no estás, sino vivo
 mas, que vn Capitan con sueldo.
Anast. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas à peso.
A cada accion le haze temblar.
Anast. Otra ay superior, pues dia
 de mi mayor lucimiento,
 quedé con mayor desfayre
 vencido (de pena muero)
 de mayor (rabio de ira)
 poder (de colera tiemblo.)
Morl. Pues tiembla, muere, y rabia
 vn poquitito mas lexos.
Anast. De que, Cielos, me ha servido
 desde mis años primeros
 averme dado al estudio?
Morl. De aver perdido esse tiempo.
Anast. De qué el aver observado
 los mas ocultos secretos
 de la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
 Hermitaño del Demonio.

Anast. De que la Magica, haziendo
 moverle à mi voz los Montes,
 pararle à mi voz los vientos?
Morl. De solo, que al verlo, tenga
 yo tantissimo de miedo.
Anast. Si todo mi estudio, y todas
 mis obras, y mis desvelos
 invocaciones, y libros,
 lineas, pactos, y argumentos,
 caractères, y conjuros,
 me faltan al mejor tiempo?
 Mas ay que saber, pues ay
 ciencia, que vence todo esto:
 y asì, pues es mi ambicion
 saber mas, buscar pretendo
 quien desta ciencia, que ignoro,
 me dè luz; salgamos presto
 destas Montañas. *Morl.* Salgamos.
Anast. Busquemos los dos.
Morl. Busquemos.
Anast. Esta ciencia de las ciencias,
 que tengo de hallar, si puedo,
 quien es causa de las causas,
 que hasta oy ni alcanço, ni entiendo:
Vanse, y salen los Musicos con instru-
mentos, y los sombreros en las espadas,
Irene, y Flora Damas, y detrás el
Emperador Eraclio mirando
un retrato.
Music. Qué dolor, qué pena à fer
 de mas sentimiento viene,
 perder vn bien que se tiene,
 ò dexarle de tener?
Erac. No canteis mas, que aunq bien
 concuerda vuestra armonia
 con el gusto, y la alegría
 en que mis dichas se ven,
 esperando cada instante
 ser dueño de la divina
 belleza de mi sobrina

Eudocia, nada à vn amante
divierte, como el hablar
en sus afectos; y así,
la musica para mi
tiene parte de pesar,
en la de que no querria
que el gusto se me atribuya
à gloria que no sea suya,
ni à pena que no sea mia.
Què nueva, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fue
por ella à Colcos? *Iren* No sè
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto es no mas,
yà por estos golfos viene.

Erac. Toma este diamante, Irene,
por la nueva que me dàs.
Tu, pues de mi madre (à quien
vienen los avisos) eres,
Flora, la Valida, quieres
darme nuevas de mi bien?
Flo. Por no hazer mayor tu pena,
callè, que, à lo que he oido yo,
no vendrà tan presto. *Erac*. No?
pues toma tu esta cadena,
por esta nueva tambien;

Bellissima Deidad, que repetida
de vno, y otro matiz, vives pintada:
bellissima Deidad, que iluminada
de vn rasgo, y otro, animas colorida.
Como estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
como estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si nació con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor della,
el influxo que debe à luz tan pura.
Buelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de vna hermosura
querer estar pintada con su estrella.

que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mi no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena deste deseo,
para hazer merito della;
y así agradecer es justo
à ti el pesar, à ti el gusto;
porque si tu, Irene bella,
lisongeas mi amor, mas
tu, Flora, le facilitas,
pues tu vn cuidado me quitas,
y tu vn merito me dàs.

Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,
Llegan las dos, baziendo reverencia
al retrato.

Llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
no està mi amor en su objeto
bien disculpado? *Laf* 2. Y muy

Erac. Pues escuchad, que tambien
lo està à aqueste concepto.
Mirando el retrato.

Salen Arnesto, y Libio por dos
puertas.

Ar. Ha Cielos, què divertido
Eracio de vniego amor,
se olvida de su valor!
Lib. Albricias, señor, te pido.
Ar. Son nuevas del biè que adoro?
Lib. No es menos de que llegò
al Puerto yà, que aunque no
la vi, ser ella no ignoro;
pues viendo vna nave entrar,
de donde era à vèr salir;
y à vn Marinero le oí
(que à tierra salì del Mar)
que era la Reyna señor:
otra razon no esperè,
en oyendo esta, porquè
no me permitio el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que
tan buena nueva te dè.

Ar. Sin duda ha querido entrar
sin hazer salva, escusando
publicos recibimientos,
acenta à los sentimientos,
que està la guerra causando
en mis Estados; y así
salir à esperarla es bien.

Lib. Escusado es, pues yà ven

Yo cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en voces se retira;
de los hados hurtandome à la saña
de los astros huyendome à la mira,
soy, mas no digo bien, mi error te engaña;
fui, mejor dixè aora; Clodomira,
Reyna de Gaza vn tiempo, y yà importuna
fabula, gran señor, de la fortuna.
Mi patria, entonces Reyno, aora ruina,
es del Asia Menor mayor Colonia,
neutral confin de Persia, y Palestina,

nuestros ojos desde aquí
su gente.

Ruido dentro, y con acompañamiento
sale Clodomira vestida de luto.

Erac. Entre dichas tantas,
no sè lo que el alma dize.

Clod. Permitele à vna infelize
besar, gran Cesar, tus plantas.

Erac. Què es lo que miro (ay de mí!)
què ageno, què infiel, què ingrato,
es à su vista el retrato!

Clod. No, sin gran causa, de mí
te admiras, quando me miras
en fuerte tan importuna,
monstruo yà de la fortuna,
venir huyendo sus iras.

Erac. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche à mis pies,
teniendo en mi mano el dia:
Tu, tu eres Eudocia? *Clod*. No.

Erac. Pues dime, muger, quien eres?
què me buscas? què me quieres?
y què causa te obligò
à este engaño, por quien tengo
el alma en confusa lucha
pendiente de vn hilo?

Clod. Escucha,
fabràs quien soy, y à què vengo;

La Exaltacion de la Cruz.

tributaria al Soldan de Babylonia:
Cosdroas, que ambos Imperios predo mina;
llegò à ella, y con la antigua ceremonia
de que vian los Reyes con los Reyes,
me propuso sus Dioses, y sus leyes.

Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza su alta Monarquia,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espirava, ò su Hazedor moria,
al ver en desiguales Orizontes,
chocar las piedras, y temblar los montes.

De crueles decretos intimidada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondi, que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl, sangrientos los filos de su espada,
tyrano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña
assolò la Ciudad, y la campaña.

Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida que me avia quedado,
vi de Jerusalem los altos muros,
buscando en su sagrado mi sagrado:
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me huvo el dolor apenas retirado,
quando me huvo retirado apenas,
à Cosdroas viendo desde sus almenas.

Tan numeroso exercito traia,
segun la multitud que le acompaña,
que dava que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña:
con tan loca, tan barbara osadia
su sobervia, su colera, su saña
à los muros llegò, que desde luego
les publicò la guerra à sangre, y fuego.

Jerusalem de Idolatras sitiada,
Jerusalem de Fieles no assistida,
de los vnos tres vezes assaltada,

de

De Don Pedro Calderon.

9

de los otros ninguna socorrida:
la frente de ceniza coronada,
y la cerviz de purpura teñida,
toda horror, toda assombro, toda espanto,
apelò solo al Tribunal del llanto.

No bastò, no bastò à la rigurosa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por su padre morir osa,
qual por el hijo alli de si se alexa,
qual aqui muere en brazos de su esposa;
y en poder de los barbaros la dexa;
sintiendo mas, zelosamente sabio,
que su honor muerto, posthumo su agravio.

O nunca huviera en confusion tan fuerte,
ò nunca huviera en pena tan crecida,
sin vida yo escapado de la muerte!
sin muerte yo escapado de la vida!
nunca me huviera mi infelize suerte
de vn portillo enseñado la salida,
por donde pude, sin que estorvos tope,
llegar à Jafa, y embarcarme en Jope.

De su Puerto, traída de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos;
que dexo sus Alcazares postrados,
y sus antiguos muros demolidos,
sus Sagrados Lugares profanados,
sus Altares, y Templos destruidos;
y que por fin de suerte tan esquiva,
la Cruz de Christo à Persia va cautiva.

No puedo aquí.
Era. Ni yo puedo,
quando tus voces escucho,
dexar que profigas; cessa,
que elado, abortito, y confuso
no sè (ay infeliz!) no sè
si vivo estoy, ò difunto.
El Madero Soberano,
his de Paz, que se puso
entre las iras del Cielo,
y los delitos del Mando;

el Sagrado Leño, que
siendo Arca deste diluvio,
fue despues de Dios humano
el Carro, el Plaustro, y el Triunfo,
vltrajado (tal repito?)
de Barbaros (tal pronuncio?)
en Persia cautivo yaze,
sin estimacion, y culto?
O mal ayan, ò mal ayan;
però à quien culpo, à quien culpo;
si mis omisiones solas

B 2

dice

Tieron materia à este insulto?
Pero aunque conozca tarde
el yerro que amor me puso,
presto he de enmendarle: Salga
del lugar donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconsejado el gusto.
Salga Eudacia de mi pecho,

Rompe el retrato.

y este hermoso objeto fuyo;
desperdiado del ayre,
buele en atomos menudos.
Los aplausos de mis bodas,
que el alborozo dispuso,
trueque el dolor en exequias;
sea el talamo sepulcro.

No aya en mi valor, no aya
en mi amor afecto alguno
desde oy, que en orden no sea
à rescatar este sumo
tesoro: sepa cobrarle,
quien solo perderle supo.
Deudos, vasallos, y amigos;
Eraclio, Cesar Augusto
de Constantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo.
En todo mi Imperio à vn tiépo
se escuchén ecos confusos
de trompas, y caxas; pero
bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los Estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
Primavera de los vientos,
el ayre tremole obscuros
rafetanes, negras sean
en sentimiento tan justo;
Vanderas, Plumas, y Vandas;
que à tan sacrilego hurto,

es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que abraçado el fuerte escudo,
que el templado arnés trece,
y el limpio azero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los Soles de Julio,
hasta que, ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.

*Dentro caxas destempladas, y
fordinas.*

Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.

Lib. Nobleza, señor, y vulgo.
tu nombre aclaman, oyendo
tu resolucion. *Flor. Què mucho,*
que los hombres se conmuevan
con tan Religioso assumpo,
si hasta las mugeres oy
hazen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,
seguirte ofrezco; y mas viendo
que para Caudillo fuyo,
Clodomira las alienta.

*Clod. Hazer mi nombro procturo
eterno; sea Invicto Eraclio.*

Arn. Christiano Cesar Augusto.

Flor. Catolicamente ayrado.

Lib. Piadosamente sañudo.

*Flor. Sal à campaña, que todos
te seguiràn. Clod. Y no dudo,
que ver en campaña al Rey,
lleva assegurado el triunfo.*

Caxas, y fordinas.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.
Eraclio

Eraclio. Con vuestras voces infundo
nuevo espiritu en el pecho.

Sagrado Leño, yo os juro
de no bolverme sin vos,
si mil vezes aventuro
el Mundo en rescate vuestro;
pero què mucho, què mucho,
que el Mando aventure todo
por quien salvò à todo el Mudo?
*Vanse, tocando como primero, y sa-
len Anastasio, y Morlaco, vesti-
dos de soldados.*

Anast. Què te parece, Morlaco
del trage? *Morl. Galàn estàs,*
mas yo muchísimo mas;
si bien, por cosas que faco,
nunca puedo pergeñar
lo què à aquesto te obligò;
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste à adivinar.

Anast. Bien facil està de ver;
buscando vna ciencia voy;
de quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, para saber
vno de ciencias que ignora;
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oí ser la guerra
Vniversidad. *Anast. Aora*
sabes, que en ella concurren
varias gentes, y naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y vnos con otros discurren
desuerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia, puesto que excedo
sus Maestros; y siendo así
que esta ciencia que ignorè,
ciencia reservada fue
tanto à ellos como à mí;

aviendola de buscar,
por verme della burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser conversando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caxa.

Mas yà viene el Rey marchando
la buelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere ostentar los trofeos
que trae de Jerusalem.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron;
que victorioso venia,
con musica, y alegria
à recibirle salieron.

Anast. Retirate, hasta ocasion
que à hablarle llegue.

Morl. No es
mejor llegar aora? pues
entre tanta confusion,
podremos dar à entender,
que en la guerra hemos estado;
y fuertemente peleado,
como lo suelen hazer
otros, que en la Corte estàn
vestiditos de color;
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni vàn?

*Suenan caxas, y instrumentos, y salen
por vna puerta Siros, Menardes, y
Musicos, y por otra Cosdroas, y Sol-
dados, y Zacarias vestido
de cautivo.*

Mus. En hora dichosa venga
coronado de victorias
el gran Rey de Persia invicto,

el Soldan de Babylonia;
y repitan las caxas, y las trompas
al son de dulces ecos.

Todos, y musi. Uiva Cosdroas.

Sir. En hora dichosa venga
de Laureles coronado
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.

Menar. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos
el que hizo de su valor
à Jerusalem teatro.

Cofd. Hasta este punto no supe
que avia vencido, y triunfado,
pues para mi es el mejor
Laurel veros en mis brazos:
Como estás, Siroses? *Sir.* Señor,
desvanecido, y viano
con tus victorias. *Cofd.* Y tu
Menardes?

Men. No lo estoy tanto,
porque me parece todo
poco para ti. *Cofd.* Otro abraço
me buelve à dar, que aunque sois
retratos míos entrambos;
tu de mis alientos eres
mas parecido retrato.

Sir. Solo aqui es virtud la embidia.

Llegan Anastasio, y Moriaco.

Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, vn nuevo Soldado,
permítele, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cofd.* Anastasio,
qué es esto? pues tu, que al monte
te fuiste de mi Palacio,
ahora vuelves, y en trage
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer rauda el sabio;

y aunque yo no lo soy, sé
que dia que de soldado
se vióte el Rey, no están bien
de otra suerte sus vasallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas. *Mor.* Mayormente
como yá pafó el asalto.

An. Que aunq' es tarde, por no aver
en tan gran faccion hallado,
otras avrá en que te sirva.

Morl. Demás, que dize vn adagio,
mas, que tarde, vale nunca.

Cof. Levanta, y llega à mis brazos.

Sir. Quanto de verle me alegro!

Men. Quanto de verle me consuelo!

Cof. Que aunque confieso q' estuve
contigo vn tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empresa, de qué traigo,
dexando à Jerusalem
afollada, estos esclavos
que reservé, para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babylonia, llorando
viene su cautividad;

y este aú no es mi mayor lauro:
la Cruz, en que dicen ellos,
que murió crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traigo;
y supuesto que à tan buena
ocasion oy has llegado;
aunque allá no fuiste, quiero
que tengas parte en el sacro:
este Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto,

le:

señor, si para su entierro
dorado no viene algo.

Zac. Ha ciclos; para ver tantas
dichas, avéis guardado
mi vida? *Cofd.* Y escucha aparte:
la causa que me ha obligado
à darte este esclavo, es

ser entre ellos el mas sabio:
à su exemplo, no avrá alguno,
que à su Dios no dexe falso,
como él le dexe; y así,
te le doy à ti, Anastasio,
porque tu, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses santos.

Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
filogismos le concluya,
que se reduzga.

Cofd. Esto aguardo:
y porque ni vn solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su Templo vamos,
que tengo de entrar en él
primero, que en mi Palacio,
donde no tengo de dar
vna hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egypto,
cuyo gran Reyno teatro
será, como Palestina,
de mi poder, arrancando
raíces de Religion
à quien aborrezco tanto.
Sir. Toca à marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y trompetas.

Mus. En hora dichosa venga, &c.

Anast. Christiano?

Zac. Humilde à tus pies,
ya como dueño te trato,
qué me mandas?

Anast. Lo primero,
que de ti saber aguardo,
es tu nombre. *Zac.* Zacarias.

Mor. Yo pensé, que vngüero bláco:
eras en Jerusalem
Patriarca, ò Boticario?

Zac. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dan tantas
lecciones los desengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hizieron para los hombres,
sucessos buenos, y malos
han de ver; pues para esto
tie la vara en la mano
la Diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna, que Dios.

Anast. Luego niegas de los hados
el poder? *Zac.* Si, que Dios solo
infinitamente sabio,
reparte males, y bienes,
fin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo así, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.

Anast. Segun esto, tambien vienes

tu à fer con tu Dios ingrato,
pues la infelicidad lloras,
que te embia, confessando
que viene para tu bien?
Zac. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
fino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados,
que fino fuera por ellos,
ni mi Dios en este Sacro
Leño muriera, ni el
à Persia viniera esclavo.
Anast. Ven acá, tu no confiesas
que murió? **Zac.** Si.
Anast. Luego es falso
dezir que es Dios quien no es
inmortal?
Zac. No es, porque es llano
que no murió en quanto Dios.
Anast. Pues en quanto murió?
Zac. En quanto
hóbre no mas. **An.** Dios, y hombre
no implica?
Zac. No, que tomando
nuestra carne, fue hombre, y Dios.
Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanço.
Morl. Esto no alcanças, ni entiendes?
pues yo con ser vn Morlaco,
no lo he entendido tampoco.
Anast. Varias ciencias he estudiado;
varios libros he leído;
y ni en ellas, ni ellos hallo
que pueda vn Dios ser passible;
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad.
Zac. Estudia
en el libro soberano

de la ciencia de las ciencias,
verás mysterios mas altos.
Anast. Aguarda, libro ay alguno
en el Mundo intitulado
ciencia de ciencias? **Za.** No es libro
materialmente tomando
el nombre, sino vn supuesto
tan grande, tan docto, y sabio,
que es capaz de todas ciencias.
Ana. Quien es? que esse voy buscando.
Zac. Christo. **Anast.** Christo?
Zac. Si. **Anast.** Pues como?
Morl. No miras q el Rey marchando
parte ya? **Anast.** Vente conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en ellos te he de arguir,
probandote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probaré que son falsos.
Anast. Tu no eres docto?
Zac. No tienes
tu sutil ingenio claro?
Anast. Pues tu dexarás tu Dios.
Zac. Pues tu seguirás su vando.
Anast. Pues qu edese poraora
el desafio aplazado
para despues. **Zac.** Norabuena.
Anast. Y cree, esclavo.
Zac. Y cree Anastasio.
Anast. Que yo te he de hazer Gentil.
Zac. Que yo he de hazerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Zacarias buyendo, y Morlaco
le dá empellones.*

Zac. No me maltrates, amigo;
tén lastima, tén clemencia;
si no por mi Dignidad,

por mis canas.
Morl. Pues que huviera
hecho, señor Zacarias,
con el la fortuna adversa,
en traerle à cautiverio
à Babilonia, si en ella,
mas, que si estuviera libre,
como vn Patriarca se huelga?
Trabaje, cuerpo de Apolo,
como el otros, y no quiera
en fee de que con mi amo
tiene plasticas diversas
allà de vnas Theologias,
que nadie ay que las entienda,
ser privilegiado. **Zac.** Bien
sabe el Cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcançan las fuerças.
Morl. Tirelas, y alcançaránle,
que así hize yo con aquellas
bragas, y colete el dia
que por venir à la guerra
dexe el pellejo. **Zac.** Mal puedo
acudir yo à la tarea,
en que Cosdroas los cautivos
ocupa, haziendo defensas
al exercito de Eraclio,
que dicen que ya se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la ribera
del Nilo, donde oy estamos
esperandole que venga;
pero que trabaje en casa,
en algo, que no ay paciencia;
para que siendo vñ esclavo
de mi amo, yo lo sea
de su Patriarcaridad.
Zac. Pues, Morlaco, norabuena;
en que quieres que te ayude?
Morl. En traer dessa cisterna

agua.
Zac. Si haré, aunque en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.
*Dale vn cubo de sacar agua, y sale
Anastasio.*
Anast. Zacarias, donde vās,
y que lagrimas son essas?
Zac. Voy por agua, y llevo agua;
tributos de mi miseria,
porque el trabajo del cuerpo,
y el del espiritu tengan
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni entiendas
mas, que en dexarle à su arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia, que se la detengas,
haziendo que pare facil,
por mas que corra violenta.
Morl. Lo mismo le dezia yo,
no permitiendo que fuera
por el agua; pero tanto
de ser tu esclavo se precia,
que no quiere estar ocioso:
diga el si no es verdad esta.
Zac. Contentate con que calle,
porque aunque yo en mi ley pueda
omitir vna verdad,
no puedo oponerme à ella.
Morl. Qué lindo escrupulo! pues
que Christiano ay que no mienta?
Anast. Segun esso, este villano
se trata mal en mi ausencia?
Zac. No señor, muy bien me trata;
pues que me dà en que merezca.
Anast. Vive el Cielo, si con el
rínes, y no le respetas
como à mi misma persona,

que te mate. *Zac.* No le ofendas.
Morl. Digo, señor, que si en esto
 consiste que gusto tengas,
 le trataré desde aquí
 como à tu persona mesma:
Verbi gracia, pues señor
 tu mismo asimismo intentas
 lo mismo hazer que yo, estando
 yo mismo aquí mismo, suelta
 el mismo cubo, y yo mismo
 iré à la misma cisterna
 por la misma agua, y no vaya
 tu misma persona mesma.
Hazele reverencia, quítale el cubo, y
passa por delante de Anastasio,
sin hazer caso, y vase.
Anast. No hagas caso deste loco,
 que yo haré que te obedezcan
 todos en casa. *Zac.* Mil honras
 me haze tu piedad: ò quiera
 el Cielo que yo las pague,
 quizá en la misma moneda
 de traerte agua otro día!
Anast. Nada, amigo, me agradezcas,
 pues no puedo hazer contigo
 todo lo que yo quisiera:
 y el tratarte como esclavo,
 crece, que es desmentir sospechas
 de algunos, que mal afectos,
 murmuran la amistad nuestra:
 Y si vâ à dezir verdad,
 tienen razon en tenerlas,
 pues desde el primer instante,
 que me dixiste que era
 este Christo Dios, que adora
 tu Fé, ciencia de las ciencias,
 le debo à tu estimacion
 el deseo de saberlas:
 ay en él Filosofia?

Zac. Quien es su Criador, no es fuerza

saber todos los principios
 de la gran naturaleza?
 Luego la Filosofia
 mas oculta, y mas secreta
 en él, como en centro suyo,
 patente está, y descubierta.
Anast. Ay Jurisprudencia en él?
Zac. Siendo la ley verdadera,
 quien puede dudar que es Dios
 Divina Jurisprudencia?
Anast. Ay Medicina? *Zac.* No solo,
 como Autor della, la engendra
 pero aplica los remedios
 de vida, y salud eterna.
Ana. Ay Theologia? *Zac.* Es la misma
 Theologia, puesto que ella
 tiene por objeto à Dios,
 y es quien mas nos le penetra.
Anast. Ay Matematicas? *Zac.* Todas
 las Matematicas muestra
 tener, y aun sus liberales
 Artes. *Anast.* Di, de qué maneras
Zac. Oye por curiosidad,
 quando no por advertencia.
 En él ay Astrologia,
 porque es suma inteligencia,
 à cuyo arbitrio se mueven
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
 Dialectica, porque es
 en su Divina presencia
 su mismo ser de si mismo
 filogismo, y consecuencias:
 Musica, porque compone
 la dulce armonia perfecta
 de Elementos, que entre si
 se templan, y se destemplan:
 Gramatica, porque es
 el origen de las letras;
 y así, que es principio, y fin,
 dicen dos, Alpha, y Omega:

Retorica, porque solo
 en vna palabra encierra
 todos Mysterios, y es cierto,
 que él es su palabra mesma:
 Poesia, porque no
 ay obra en sus obras bellas,
 que en numeros, y compasses,
 heroyco metro no tenga:
 Geometria, porque mide
 distancias de Cielo, y Tierra,
 sin que aya tan remota
 estancia, que no transcienda:
 Arquitectura, hable à voces
 esta fabrica opulenta
 del Vniverso, à quien hizo
 solo con querer hazerla:
 Pintura, digalo el hombre,
 pues su ser lo manifiesta,
 dando à su imagen en cuerpo,
 y en alma forma, y materia:
 luego si Filosofia
 están, y Jurisprudencia,
 Medicina, y Theologia,
 Matematicas, y en ellas
 las Artes, como en su centro,
 en Dios, y Dios los enseña,
 este Dios, en quien están,
 ciencia será de las ciencias.
Anast. Antes que te arguya contra
 esta maxima, quisiera
 saber como harás resumen
 de tantas distintas ciencias,
 y de las mas principales,
Zacarias, no te acuerdas:
 donde la Magica está,
 y las que proceden della,
 hasta la Nigromancia,
 que ni las nombras, ni mientas,
 ni dizes que están en Dios?
 Como no están en Dios estas,

ni estas son ciencias.
Anast. Pues qué
 serán, si el serlo me niegas?
Zac. Vnos diabolicos artes,
 dignos que él los aborrezca.
Anast. Como diabolicos? pues
 los espiritus (qué pena!)
 que los obran, no son genios
 de los Dioses, à quien fuerzan
 caracteres, y conjuros,
 para hazer, por su obediencia,
 cosas sobrenaturales?
Zac. Genios son, mas considera
 que son los dañados genios,
 que opuestos à Dios, intentan
 competir con sus milagros,
 valiendose de apariencias
 fantasticas, que lo ausente,
 ò futuro representan
 por congeturas; formando
 en agua, fuego, ayre, y tierra
 vagos fantasmas; y en esto
 hable mejor la experiencia.
 Quantas vezes solo al nombre
 de Dios, falta la asistencia
 de estos espiritus? quantes
 solo à la Divina Señal
 de la Cruz de Christo, huyen
 de su vista, y. *Anast.* Oye, espera,
 que aunque, piézas lo que dizes,
 dizes mas de lo que piensas:
 La Señal (qué es lo que escucho!)
 En voces altas.
 de la Cruz (el alma tiembla)
 por si (el pecho se estremece)
 los espiritus ahuyenta,
 que forman estas fantasmas?
 y (la voz falta à mi lengua)
 pierden à la vista suya,
 estudio, poder, y fuerzas?

Zac. Si. Ana. Pues si tu lo probaras,
con saber yo que no fuera
de probar dificultoso,
yo. *Sale Cosdroas.*

Cosd. Pues qué voces son estas,
Anastasio? Anast. Vna question
me arrebatò de manera,
que me obligò à destemplarme.

Cosd. Y qué era la question? An. Era
del culto de nuestros Dioses.

Cosd. Y qué aveis sacado della?

Anast. Con no ser nada hasta agora,
es de lo que tu me ordenas.

Cosd. Como?

Anast. Como pienso que
andamos, señor, muy cerca
de convenirnos los dos,
à ser de vna opinion mesma,

Cosd. Qué dizes tu à esto?

Zac. Que si,
porque es tan grande la fuerça
de la verdad, que no dudo,
que el errado se convença.

Aparte à Anastasio.

Cosd. Mucho me huelgo de oirlo,
y es verdad, porque si llega
este esclavo miserable
à dexas su ley, es cierta
cosa, que arrancar podrè
las raizes de la Iglesia,
de quien ya he troncado el Arbol;
pero qué caxas son estas?

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y sale Morlaco buyendo.

Morl. Hà señor misma persona?
mire vsted, qué dizen estas
caxas, que como hablan gordo,
no me atrevo à responderlas.

Zac. Donde vâs?

Morl. Qué me faltara,

si yo donde voy supiera?

Tocan otra vez caxas.

Anast. Segunda vez el clamor
se oye. Cosd. No ay quien dezia
qué es aquesto? Morl. Si señor.

Cosd. Qué es? Mor. Una cosa que
à troenos de la otra vida.

Cosd. Uè, Anastasio, à ver que sea
esta novedad.

Sale Menardes.

Menar. No vayas,

que la novedad es esta.

El Exercito de Eraclio,
y à, gran señor, desde aquellas
altas puntas se descubre,
anticipando las nuevas
el ronco bastardo son
de caxas, y de trompetas:

que como pitando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte, marcha, dando
y à de ser vencido muetras:
à cuyo efecto, de negros
pendones el ayre cuelga,
como anticipado luto
de sus tempranas exequias.

Suenan caxas, y sale Siros.

Sir. Aunque te avra dicho el vicario
en tristes voces funestas,
la marcha de Eraclio, yo
(que vengo, señor, de verla)
dirè mejor quanto es grande
el pavor con que se acerca:
pues en fee de que à ningano
librar de la muerte pienla,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riberas
del Nilo, que ya es Lerco

de palidas sombras feas,
vn sepulcro en cada planta,
vn tumulo en cada piedra,
de que es panteon el monte,
de que es boveda la selva.

Mor. Aqueste, y yo nos calçamos
miedos en vna horma mesma.

Cosd. Mejor interpretacion,
que tu, à estas funebres señas
diò Menardes, pues por si
el leto serà que ostentan.

Menar. Sal, señor, à recibirle,
no aguardes que formar pueda
sus esquadrones. Sir. No salgas,
sin que conozcas, y veas
numero, y disposicion.

Men. Tu voz, y discurso muestran
quanto temes la batalla.

Sir. Primero que se acometa,
el temerla es valentia.

Men. No es, pues en fin es temerla;

Sir. Quien piense.

Empuña la espada.

Cosd. Calla cobarde,
que me corro de que sea
hijo mio quien no tiene
ya la victoria por cierta:
Puede el poder del destino,
puede del hado la fuerça,
ni contrastar mi valor?
ni amedrentar mi sobervia?
Para temer, me pediste
que conmigo te traxera?
quedaste en Babilonia.

Siros. Señor.

Cosd. Suspende la lengua:
toca à recoger, y empiecen
à formarse las hileras,
para que à campaña salgan
en buena ordenança puestas.

Sir. Qué esto escuehe mi valor?
qué esto mi fama consienta?

Mor. Por mi lo dize tambien,
no ay sino tener paciencia.

Sir. Pues yo harè de fuerete, que
el Rey, y Menardes vean *à p.*
si es la atencion valentia,
y si es el valor prudencia.

Cosd. Tu Menardes, ven conmigo;
tu Siros atrás te queda,
que no he menester yo que
cobardes conmigo vengan. *Vanf.*

Zac. Anastasio, en qué quedamos?

Anast. En grandes dudas me dexas,
después hablarè contigo,
que aora mostrar quiera
el hermoso maridage
de las armas, y las letras.

Zac. O llegue el felice dia,
que Dios por su causa buelva. *Vasf.*

Anast. Tu ven conmigo,

Mor. No quiero.

Anast. Por qué?

Morl. Porque tu me ordenas
lo de la misma persona,
y pues te vâs, y el se queda,
quiero quedar à servirle,
como à tu persona mesma.

Tocan caxas, y trompetas destempladas, y salen por vna parte Libio, y Arnesto, y el Emperador Eraclio, y Soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todas con vandas, y plumas negras: Arnesto trae vn Estandarte negro, y Flora otro, pintado en ellos la

Cruz.

(f)

Eraclio.

La Exaltacion de la Cruz.

Erac. En esta parte, donde
despavorido el eco nos responde
à media voz, del susto que le ha dado,
ronco el metal, el parche destemplado,
hagan alto las tropas de mi gente.

Clodom. En este sitio, donde dulcemente
suena à mi oido, porque triste suena,
la voz de tanta militar Syrena,
que à gemidos el ayre desafia,
alto hagan las esquadras de la mia.

Erac. O Clodomira bella,
con cuya luz, el Sol parece Estrella.

Clodom. Eraclio generoso,
de cuyo esfuerço Marte està embidioso.

Erac. Como vienes? *Clodom.* Quién viene
à esta empresa, y contigo, dicho tiene
que vfana, alegre, ofada, y atrevida
viene à ofrecer la vida por la vida.

Tu, señor, muy cansado

de la marcha vendrás. *Erac.* Solo el cuidado
à que el zelo me obliga,
de mi fatiga es mi mayor fatiga;
si bien, te puedo assegurar, que apenas
pisè aquestas arenas,
que con traydor estilo
son temporales margenes del Nilo;
pues hidra de cristal, con siete bocas
le muerde à tiempos arboles, y rocas,
quando con nueva Fè, con valor nuevo,
à apellidarme vencedor me atrevo;
sabiendo que me espera

Cosdroas fortificado en su ribera.

Clodom. Si à tan remota parte,
Catolico Campeon, Christiano Marte,
te trae de Dios la gloria,
justa es la vanidad de la vitoria,
que tanto triunfo encierra,

pues yo que soy. *Tocan dentro al arma.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Era. Qué es esto? *Arn.* A recibirnos ha salido

Cof-

De Don Pedro Calderon.

12

Cosdroas. Flor. Y tanto el numero ha estendido
de sus gentes, que todo este desierto
se mira yà de barbaros cubierto. *Las caxas.*

Lib. Tantas las flechas son de la primera
salva, que el Sol en su dorada esfera
se obscurece, y assombra.

Erac. Pues así pelearemos à la sombra:
toca à embestir: y vos Leño Sagrado.

Clod. Iris de roxa purpura manchado.

Erac. Dadme esfuerço.

Clod. Valor me dad divino.

Erac. Y si contra Magencio à Constantino;

Clod. Y si à Elena, en favor de su desvelo.

Erac. Vn Angel dixo. *Glo.* La previno el Cielo.

Erac. Que con vuestra señal le venceria

Clodom. Que con luz vuestra, oculto os hallaria.

Erac. Yo con vos, y por vos vengo à libraros.

Clod. Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.

Erac. No es menor triunfo el vuestro, que vn Imperio;

Clod. No fue vna pena mas, que vn cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.

Dent. Perfia viva. *Orr.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, Siros, y
otros; retiranse Eraclio, y los demás à una parte, y
travase la batalla, y aviendose entrado peleando,
sale Menardes solo, mirando à
todas partes, temeroso.*

Menard. Ha Cielos, quanto miente, quanto engaña;
viña desde la Corte, la campaña,
al que nunca ha sabido
quan pavoroso ha sido,
quan terrible, quan fuerte
este cruel teatro de la muerte!
Animoso venia,
juzgando, que podia,
desvanecida en triunfos la memoria;
dar yo solo à mi patria vna vitoria;
y apenas de la guerra el campo veo,
à discrecion del hado,

de

La Exaltacion de la Cruz.

de sangrientos cadaveres poblado;
quando escapar deseo
no mas, que la vida:
honor, no acuerdes lo que el pafmo olvida:
Entre las quiebras que hazen estas peñas
(donde no alcançan de la lid las señas)
esperaré escondido,
quien es el vencedor, quien el vencido;
pero q gente (ay de mil) hasta aquiha llegado.

Escondese, y Sale Siroes con vno de los Estandartes, y Clodomira tras el.

Clod. Viendo, valiente Joven, que has ganado
esse Real Estandarte,
à esta escondida parte,
à singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.

Siroes. Si haras, bello prodigio, si el azero
no esgrimes; pues vitoria mas segura,
que tu valor, te ofrece tu hermosura.

Clod. No pienfes dessa fuerte
con lisonjas librarte de la muerte;
demàs, que estàn en trances, y rigores
de las armas violentos los amores;
y yo valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo à restaurar le vengo.

Sir. Si harè, que no me dãn tantos enojos,
rezelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dãn los rayos de tus ojos;
Y si aquestos despojos
te obligan à apartarme
de la lid, como dizes, y à matarme;
y aqueste es aplazado desafio,
lidien iguales tu valor, y el mio.

Arroja el Estandarte en el suelo.

Ya entre los dos arrojo en esse suelo
la asta que ha sido todo tu desvelo.

arroja

De Don Pedro Calderon.

13

arroja tu, pues à cobrarlas vienes,
la ventaja tambien que à mi me tienes;

Clod. Qué ventaja? vna espada
mis armas son.

Sir. Engañaste, que armada
de Soles, me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi bellezas;
ò defiendete, ò muere. *Sir.* Quien ha sido
vencedor, con deseos de vencido,
fino yo?

*Riñen, y caese la espada à Clodomira, lo mas
cerca que pueda de donde està Menardes.*

Clodom. Ay infeliz! perdi la espada.

Sir. Buelve à cobrarla, pues. *Clod.* De ti obligada
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pentar si es bien.

Dentro dize Cosdroas.

Cosdr. Valedme, Cielos.

Siroes. Aquella voz que escuelio,
es de mi padre; en nuevas dudas luchò,
pues veloz su cavallo se desboca
à chocar de vna roca en otra roca.
Pienfa lo que has de hazer, bella homicida;
que luego buelvo en dandole la vida. *Vase.*

Clodom. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado,
y en vano, pues ha sido. *Mirando adentro,*
en vano su socorro, detenido
ya de otros elcavallo;
y pues libre me hallo,
verè si hasta mi gente
puedo llegar.

*Toma el Estandarte, y al ir à tomar la espada,
llega Menardes, y tomala primero.*

Menard. Aquesto no, detente,
que prisionera mia
has de fer. *Clodom.* Generosa bizzarria
serà de orro dexada,
triunfar de vna muger, y sin espada.

Menard. Yo de ti no deseo

D

14

hazer aqui victoria del trofeo,
fino por interès. *Clod.* Quien le asegura?

Menard. Tener por prisionera tu hermosura.

Clodom. Primero me darás la muerte esquivá.

Menard. Como has de defenderte?

Dentro. Persia viva.

Menard. Y mas quando velozes,

Persia viva, repiten essas voces?

Clodom. Ay de mí! que mi gente fugitiva,
de los montes te ampara. *Dent.* Persia viva.

Clodom. Ceda el valor á la ira de los hados,
tu esclava soy. *Vanse.*

Dentro Brac. A retirar, soldados,
pues perdida tenemos la victoria.

Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.

Anast. Dame, en albricias de tan grande gloria
la mano. *Cos.* Corto premio son mis brazos,
quando te ciñan en eternos laços,
que tu, Anastasio, has sido
por quien no solo digo que he vencido,
fino que vivo estoy, pues en ti hallo
socos al desmayo de mi cavallo.

Anast. De aquella flecha herido,
se despechò, mas luego reducido
de tu valor, templò la furia ayrada,
que á mi, señor, no me debiste nada.

Sale Menardes con el Estandarte, y Clodomira.

Men. Recibe, invicto, señor,
de aqueste nuevo soldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:
llega á sus pies, y asegura
la dicha, esclava, en que estás.

Cosd. No sé, qué agradezca mas,
tu valor, ó su hermosura.

Arrodillase.

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,
yá que sin piedad alguna
á ellos me trae mi fortuna.

Cosdr. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estén tan sin arrebol,
en el Oriente del Sol
muertas las luzes del Cielo:
quien eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: yo soy
la infelice Clodomira.

Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Si.

Cosd. Quando en tu Reyno me
á Jerusalem te fuiste
huyendo entonces de mí
quando fui á Jerusalem,

la Ciudad desamparaste,
y en Jope te embarcaste,
huyendo de mi tambien.

Que te han contado de mí,
que tanto miedo me tienes?

pero puesto que á ser vienes
oy mi prisionera aqui,

yo venceré tu temor,
dandore á entender, que he sido

mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor:

y Siroses? *Men.* No le vi mas,
que al principio, y que le esconde,
píenlo, essa montaña.

Sale Siroses hablando desde dentro.

Siroses. Donde,
hermoso prodigio, estás?
mira: mas quien está aqui?

Cosdr. De que vienes tan turbado?

yá, ya la lid se ha acabado,
bien puedes bolver en tí,
que no quiero otro castigo
dar á tu temor villano,
que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.

Este Estandarte quito,
y hizo en lid sangrienta, y dura,
prisionera essa hermosura.

*Ha senido la mano delante Clodomira,
como llorando, aora la quita, y Siroses
se admira al verla.*

Siroses. Qué escucho?

Clod. Qué miro? *Sir.* Yo.

Cosd. Calla cobarde. *Sir.* Fai quien;

Cosd. En esse monte guardado
toda la batalla ha estado.

do. Este estandarte.

Cosd. Está bien.

Sir. Y essa hermosa deidad bella
en la batalla ganè,

ò digalo ella quien fue.

Morl. De los de digalo ella
me es: pues sin mas ver, ni oír,
apostaré la cabeça
á que es gallina su Alteza.

Men. Como ella lo ha de dezir?
si por averla vencido,
se querrá vengar de mí.

Cosd. Claro está, y pues yo te vi
salir de donde escondido
estuviste, es asentada
cosa, que allí tu temor
te retirò. *Clod.* Yo señor.

Cosd. Ninguno me diga nada;
que nada creeré. *Sir.* Ay de mí!

Cosd. Yá es para el engaño tarde,
vén, Clodomira: cobarde,
yo me vengaré de ti. *Vas.*

Sir. Possible es que el singular
valor tus labios no digan?

Clod. Fuerça es callar, que me obligan
muchas cosas á callar.

Sir. Suerte injusta! hado enemigo!
oye Menardes, verás.

Menar. No me faltava aora mas,
que ponerme á hablar contigo. *Vas.*

Sir. Ay mas infelice estado,
que ver con aplauso honroso,
en las manos del dichoso
méritos del desdichado! *Vas.*

Morl. Con essas voces pregona
quan poca justicia tiene;
pero allí viene. *Anast.* Quien viene
allí? *Mor.* La misma persona,
que en oyendo que venia
Cosdroas, tan marchito estava,
que á mi, aunque él á Dios se dava,
al diablo me parecia.

Anast. Qué murmuras? como á mi
tratarle, no te mandè?

Sale Zacarias, y Morlaco haze en medio de los dos reverencia à entrambos.

Morl. Y quien te ha dicho à ti, que yo no murmuro de tí mas porque no me den pena las disputas de los dos, señor misma persona, à Dios, à Dios, leor persona agena.

Zac. Hasta llegar à tus pies, no he salido del cuidado, que tu peligro me ha dado.

An. Guardete el Cielo, que aunque es con perdida la victoria de tu Rey, de tu nacion, tu Dios, y tu Religion, quiero creer, que la gloria della te alcance por mi.

Zac. Uerdad es que yo me holgara; señor, que mi Rey triunfara de todos, mas no de ti.

Anast. Deshecho, y desvaratado, al monte se retirò, de donde no pienso yo que saldrà, porque sitiado en él, abrigo no tiene, ni battimento. *Zac.* Ay de mí mas si Dios lo quiere así, esto es lo que nos conviene.

An. Su muerte el Rey no ha intetado, por reducirle primero, y hazerle su prisionero.

Zac. Sea Dios siempre alabado.

Anast. En este mismo conflicto, cautiva de nuestra ira fue la Reyna Clodomira.

Zac. Sea Dios siempre bendito.

Anast. Como con tanta paciencia llevas los trabajos? *Zac.* Como de mano de Dios los tomo

por regalos. *Anast.* De su clemencia capaz me empeçava à hazer, y aunque pendiente quedò, aquello de la Cruz, no quiero aora, si no saber si estu Dios tan poderoso, como no puede ayudar à los suyos, y passar los vemos por el penoso golfo de calamidades, que en vna, y otra avenida, son escollos de la vida? ò puede vsar sus piedades, ò no: si puede, porquè à ellos no se las concede? y como, si es que no puede, todo poderoso fue?

Zac. No es dexar vno de vsar tal vez de todo el poder, argumento de no ser poderoso, pues gozar puedo yo vn tesoro, y no, por no querer despenderlo, dexarè de poseerlo, ni de ser su dueño yo. Luego de mi Dios, no dudo que à nuestro entender remiso, pudo vsar de esto que quiso, sin vsar de lo que pudo.

Anast. Al Padre, y Hijo ha aplicado Saber, y Poder tu error, al Espiritu el Amor; y aviendo en los tres juntado Poder, Amor, y Saber, si esto no es contra la Ciencia, ni contra la Omnipotencia, contra el Amor vendrà à ser. Pues dexar tu Dios de dar favor à los suyos, ya es faltar vno de los tres.

Zac. Vn padre que à castigar llega à vn hijo, no por esto dexa de tenerle amor, antes le muestra mayor, quanto con mayor exceso le hiere de enojo lleno, y haze del dolor regalo, porque su hijo ha sido malo, mas no porque èl no sea bueno. Y así, el dia que castiga Dios su Pueblo, haze mayor argumento de su amor, su que por esto se diga que quiero mas al infiel: porque allí es bien que se note, que le toma como azote, con que le corrige à èl.

Anast. Si aqueño fuera verdad, le castigara, y le hiriera; pero no le destruyera tan del todo su crueldad, que la vida le quitara; ò buelve à ver de què suerte à prenderle, ò darle muerte va Coldroas donde èl se ampara.

Zac. Quizà del compadecido, viendole yà castigado, le pondrà en mejor estado.

Anast. Mal podrà, si reducido à dos penascos se ve, y casi à nioguna gente.

Zac. Bien podrà, si con Fè.

Anast. Tente, y dexa esto de la Fè. *Las caxas.* para despues, que aora es fuerza que al Rey asistamos. *Zac.* Si harè, pero mucho vamos dexando para despues. *Vanf.*

Sale Coldroas, y Soldados.

Cofdr. No passeis de aqui, que quiero,

despues de aver advertido seña de paz, llegar solo à esse tragico retiro de Christianos, para ver si ya que estàn reducidos, ò al trance de vna batalla, ò à la pesadez de vn sitio antes que con el azero, con sola vna voz los rindo.

Haze seña con vn pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los Musicos.

Musico. Piedad, Señor Divino, no entres có tus esclavos en juicio;

Cofdr. Quando esperè solo oir llantos, quexas, y suspiros, la respuesta que me han dado, sonora musica ha sido?

Si es ceremonia en su Ley, tratar así los vencidos al vencedor? *Anastasio?*

Anast. En què, gran señor, te sirvo?

Cofdr. Suelen, dime, los Christianos, quando se miran rendidos, pedir cantando piedades?

Anast. No sè que hasta oy aya sido tal ceremonia en su Ley.

Cofdr. Pues llega, acercate à oirlo.

Musico. Piedad, Señor Divino, no entres có tus esclavos en juicio;

Anast. Esto, señor, es hablar con su Dios, que no contigo.

Cofdr. Pues què dicen à su Dios?

Anast. Cántanle en Psalmos, y Himnos alabanzas. *Cofdr.* Alabanzas, quando se ven afligidos?

Anast. Si, que quien por èl padece, muere con tal regocijo, que como Cisnes, celebran su muerte en esos Cantos.

Antes que acaben de cantar, Cosdroas
representa furioso.

Cosdr. Pues porque él no los escuche,
mi voz ha de interrumpirlos.
Ha de esse sobervio monte?
ha de esse encumbrado risco,
que rustica pyra oy
es de cadaveres vivos?

Sale Eraclio en lo alto.

Erac. Ha de esse profundo valle?
ha de esse desierto abismo,
que de muertos animados
oy es barbaro obelisco?

Cosdr. Dezid à Eraclio, que yo
Cosdroas, Rey de Persia invicto,
gran Soldan de Babilonia,
y gran Satrapa de Egipto,
dueño de Gaza, y aun dueño
del hermoso Sol divino
de Clodomira, que es
el triunfo, que mas estimo;
Señor de Jerusalem,
y; mas para que repito,
aviendo dicho que yo,
mas señas? si en esso he dicho
quanto puedo, pues yo soy
Rey, y Reyno de mi mismo,
que hablarle pretendo.

Erac. Eraclio.

Christiano Cesar indigno
de Constantinopla, Rey
de Jerusalem, y Cipro,
Protector de Egipto, y quanto
esse monstruo cristalino
del Archipiélago moja,
Conducidor, y Caudillo,
y General destas Armas,
que todas mis señas digo
yo, porque yo soy por ellas
mucho, y nada por mi mismo,

te escucha; que es lo que quieres.
Cosdr. Que yo el humano prodigio
de los hombres, y las fieras,
aunque en mi vida he tenido
compasion, y mas de aquellos
que sin ley, razon, ni juicio,
siguen el errado vando
del Crucificado Christo,
de tus miseras fortunas,
ò vano, ò compadecido,
que allá en la parte de Rey,
simbolizaron conmigo.

A rogarte con la paz
vengo, y para esto es preciso
que te proponga primero,
que estás sujeto al arbitrio
de mis armas, siendo vn monte
mal defensible retiro
de las armas; pues en él,
quando no te estreche el brio
de mis soldados, podrán
los embotados cuchillos
de la hambre, y de la sed,
herir con menor peligro,
que el azero, y quando no
fuera vno, y otro conflicto
bastante, puedo poner
fuego à todo esse distrito,
haziendo que arda en pavesas,
aun antes que alumbre en viles.
Siendo, pues, assi, y que no
tienes mas seguro alivio,
que apelar à la piedad,
de que quiero usar contigo.
Mira si te estará bien
disponerte à los partidos
de buena guerra, y si quieres
capitularlos conmigo.

Dent. tod. Acepta, si ñor, las vidas,
pues que nos miras rendidos.

Erac.

Erac. Antes que yo te responda,
mi gente te ha respondido;
porque es mi gente tan mia,
que viendo que nunca ha sido
para vno solo desaire,
desaire de muchos, quiso
dezirlo ella, porque yo
no tuviese que dezirlo;
y puesto que la fortuna,
y el valor son enemigos;
y siempre deshizo aquella
las hechuras que este hizo:
A tus capitulaciones
quiero doblar los oídos,
no por mi, sino por tantos
hijos, y vasallos mios,
que de Catholicos Reyes
aun los vasallos son hijos.

Cosdr. La primera condicion,
es, que sin armas, rendidos
han de salir tus soldados
de todos estos distritos.

Erac. Sin armas?

Cosdr. Sin armas. Erac. Puesto
que las honras del vencido
son triunfos del vencedor,
y esso no fuera honor mio,
sino tuyo, di adelante,
que essa condicion confirmo.

Cosdr. La segunda, que el Imperio
de Constantinopla attivo
ha de ser mi tributario.

Erac. Tampoco à essa replico,
que el interés no ha de hazer,
lo que la opinion no hizo.

Cosdr. Es la tercera, que tu
no has de ir con ellos, cautivo
has de quedar.

Erac. Si harè, mira
que presto te la confirmo;

que yà que llevar no puedo
la Cruz de Christo conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los siglos,
que ella me cautiva à mi,
yà que yo à ella no la libro.

Cosdr. La quarta, y vltima es,
que antes de salir rendidos,
aveis de jurar mis sueros,
mis ceremonias, y ritos;
y en el Templo en que essa Cruz
à Jupiter le dedico,
ante ella aveis de hazer todos
à mis Dioses sacrificios.

Dent. tod. No lo aceptes, no lo aceptes;
muramos antes que oirlo.

Erac. O ingrata gente! que presto
os vengais de vn beneficio!
pues apenas me quitasteis
aquella infamia al principio;
quando me quitais la gloria
de dezir lo que aveis dicho.
Blasfemo, barbaro Rey,
sobervio, y desvanecido,
no prosigas, no prosigas,
que si yo pude conmigo
dispensar en los honores
de mis vasallos, y mios,
en los de mi Dios no puedo:
coletico, vengativo,
sañudo, fiero, obstinado,
desarma el azero limpio,
aflicta el hambre penosa,
ò apresura el fuego activo,
que à morir determinados
estamos, y no à rendirnos.

Cosdr. Esso lo dizes tu solo.

Tod. Todos, todos lo dezimos.

Men. Pues ¿aguardas? todos mueren.
pues todos lo han elegido.

Vas.
Sir.

Sir. Tén piedad, quizá otra vez.

Cofd. Responderáme benigno:
que aun de los rendidos tienes
temor? Sir. Oy serás testigo
de mi valor, y tu engaño. Vaf.

Cofd. Al arma, al arma.
Tocan caxas.

Eraclio. Ea, amigos,
los que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad à Dios alabanzas,
mientras nosotros morimos;
porque à las voces de vnos,
diga de otros el martyrio.

Cantan los Musicos, y luego suenan
las caxas, y al mismo tiempo aparecen
en lo alto Angeles con espadas
de fuego.

Musio. Piedad, Señor Divino, &c.
Vnos. Viva Coldroas.

Otros. Viva Eraclio.

Todos. Viva la gran Cruz de Christo.

Musio. Piedad, Señor Divino, &c.
Suena gran ruido de tempestad, y de
truenos, y algunos rayos, y mortere-
tes, obscureciendose el teatro, y
Sale Coldroas.

Cofdr. Santos Dioses, qué espantoso
terremoto de imprevisto
la luz del Sol ha apagado?

Sale Menardes.

Men. Donde han desaparecido
las luminarias antorchas
de Planetas, y de Signos?

Sale Siroses.

Siroses. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
arrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.

A cada uno que sale, se oye la tem-
pestad, y sale Morlaco.

Morl. Vè aqui por lo que se dize,
aquello de estar el Mundo
para dar vn estallido.

Sale Anastasio.

Anast. En igual confusion, quando
el Orbe jamas se ha visto;
igual eclipse no cabe
en el humano juicio.

Cof. Anastasio? Ana. Quien mella
Siroses. Gran sabio?

Menard. Docto prodigio?

Morl. Mal amor?

Anast. Qué me queréis?

Cofd. Pues contra mi se han valido
los Christianos de sus artes,
peleamos hechizo à hechizo,
pues vès que ya contra ellos
nuestras fuerças no han podido;
ni ofenderles la tormenta,
porque valientes, y activos,
con sus hechizos nos vencen.
Todos. Serena, pues vès en giro
caer del Cielo tantos rayos,
este Celeste prodigio.

Anast. No puedo, que mis seguidores
prisioneros del Abismo,
no me obedecen, al ver
mas soberanos Ministros
peleando contra ellos.

Todos. Pues de qué nos han servido
tus ciencias? Cofd. A retirar,
Soldados. La tempestad.

Eracl. Qué huyen, seguidlos.

Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo vn instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor;

y así, confieso, y publico
con la voz de los Christianos.
Todos. Viva la gran Cruz de Christo.

Suena la musica, y despues la caxa,
tempestad, y truenos, y representará
Anastasio, procurando cerrar la
jornada todos juntos.

JORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad con que
acabó la segunda jornada, y salen
como asombrados Clodomira,
y Zacarias.

Zac. Clodomira? Clo. Padre mio?

Zac. Qué desdicha! Clo. Qué desgracia!

Zac. Es la que oy nos espera?

Clo. Es la que oy nos aguarda?

Zac. Con los demás prisioneros,
Coldroas, esta fiera humana.

Clo. En sus fortificaciones

à los dos dexò con guardas.

Zac. En tanto que él à buscar

iva à Eraclio à la montaña.

Clo. Adonde se retirò,

quando perdió la batalla.

Zac. Atento, pues, al estruendo

de las trompas, y las caxas.

Clo. Estavamos, quando el Cielo

se cubrió de nubes pardas.

Zac. Contra nosotros sin duda

sus azules velos rasga,

y enojado con nosotros,

no quiere que agenas armas

nos castiguen. Clo. No lo creas,

que quizá su soberana

piedad oy de su poder

ya, en favor de su causa,

Zac. Ay, que son nuestros pecados
muchos. La tempestad.

Clo. Ay, que nuestras ansias
son muchas, y Dios es Dios
de piedad. Zac. Y de vengança.

Clo. Yo por lo menos, vivir
tengo en esta confianza;
en fee de la qual, parece

que yà su colera aplaca
el Cielo; y segunda vez
permite, que el Sol nos nazca;

à cuya luz veo, que retas,
y deshechas las esquadras
de Coldroas, à las defensas

se retiran destas altas
fortificaciones. Zac. Quien
nos dira que ha avido?

Sale Morlaco huyendo. Gracias
à Baco, opiparo Dios
de las cepas, y las parras,

que es el que yo invoco en todas
buenas, y malas andanças,
que llegué vivo à ponerme

en salvo. Zac. Detete. Clo. Aguarda;
Los dos. Dinos, qué es esto?

Morl. Esto es,
que vna bela retirata
à tota la vita honora.

Zac. Pues qué sucede?

Clo. Qué passa?

Morl. Qué mas quisieran vñedes,
de que yo se lo contara,
y tener dos buenos ratos

en mi prosa, y mi desgracia?
Pues mal aya mi alma (si es
que Morlacos tienen alma);

si yo dixere, que Eraclio
vuestro Christiano Monarca,
amparado de los Cielos,

que en su favor se declaran,

ò se obscurecen, nos viene,
cocinero de campaña,
para hazernosla gigote,
picando la retaguardia:
fuera de que aunque quisiera
dezirlo, no me dexara.
Cosdroas, que con los demàs
que le figuen, y acompañan,
viene diziendo.
*Sale Cosdras furioso, huyendo de el
algunos soldados, y Menardes,
Siroes, y Anastasio.*
Cosd. Huid de mi
todos. *Sir.* Advierte. *Min.* Repara.
Anast. Considera.
Todos. Mira. *Cosd.* Nadie
me hable, pues que nadie basta
à reparar los estremos
de mi colera, y mi rabia:
yo sin laurel? yo sin triunfo?
yo sin honor? yo sin fama?
de quatro humildes rendido,
huyendo buelvo? què ansial
Anast. No ay cosa, señor, que mas
lugera este à la mudança,
que la guerra, de vn instante
à otro. *Cosd.* No profigas, calla,
calla, barbaro, que de estos
prodigios que me acobardan
tu tienes la culpa; pues
con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes
el Mundo, y hazer no bastas
contra Christianos hechizos,
en Cielo, y Tierra mudanças.
Y así, puesto que te precias
de enseñar lo que no alcanças,
desterrado para siempre
de mi Imperio, y de mi gracia,
sal al instante. *Anast.* Señor,

Mor. Oy cobra mi amo gran fama
que hechizeros, y hechizeras
nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
les murmuran las espaldas.
Sir. No señor, por vn acaso,
triste, y desterrado salga
quien es honor de tu Reyno.
Cosd. Pues tu, cobarde, me hablas
Menar. Salga, señor, desterrado
quien con sus ciencias engaña
el Mundo; y siempre vencidas
al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tu de mi opinion
eres, tu de la contraria;
y así, por darte à ti gusto,
y à ti pesar, le arrojará,
quando no por no vencer
de los Christianos la Magia.
An. No es Magia de los Christianos
señor, la que oy amenaza
tus exercitos. *Cosd.* Pues què
Anast. Ciencia mas divina, y
de su Dios.
Cosd. Di, quien te enseña
esta vil doctrina falsa?
quien te engaña?
Zac. Nadie, y yo;
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
esta verdad.
Cosd. Oye, aguarda,
que agora conozco, agora veo
quan opuesto efecto saca
mi diligencia en los dos,
pues quando ciego pensava
que el te reduxera à ti,
hallo la accion tan contraria
que tu reduces à el.
Mor. Agora sabes, que si andas

juntos vn sabio, y vn tonto,
al cabo de la semana,
vnq no enseña su ciencia,
y otro pega su ignorancia?
Cosd. Ven acá, tu dizes que este
accidente de la varia
naturaleza, con que
la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios? *Zac.* Si.
Cosd. Y tu crees, que por su causa
con tales prodigios buelve?
Anast. Y con la vida, y el alma
moriré por su verdad.
Cosd. Pues mi colera, què aguarda?
infames; mas no, de otra
fuerte ha de ser mi vengança:
ola. *Soldad.* ¿Señor?
Cosd. A este anciano
caduco, y à esta tyrana
fiera, que apostata ya
de los Dioses se declara,
con prisiones reducid
à la mas lobreja estancia:
veamos, veamos si esse Dios,
que vno enseña, y otro enfalça,
los libra de mi: ea llevadlos.
*Llegan à agarrarlos Morlaco, y
Soldados.*
Mor. Yo el primero quanto mandas
por execucion pondré:
Veré si puedo dar traza
de no ser por su criado
conocido. *Anast.* Tu me atas?
Mor. Pues no? lindamente, y por
servirte en quanto me encargas,
como à tu misma persona,
atare agora al Patriarca.
Zac. Anastasio? *Ana.* Zacarias?
Zac. Tén en mi Dios confiança.
Anast. En Fé fuya mi desseo.

vivir, y morir aguarda.
Cosd. Llevadlos presto. *Morl.* Venid.
An. Gran Dios, pues mis ignorancias
venciste, dame lugar
de aprender tus alabanças.
Morl. Heme aqui hecho en vn instante
Sayon de capa, y espada.
Llevalos atados.
Menar. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
seré, hasta dexarlos presos,
el Ministro desta causa. *Vase.*
Cosd. Tu solo agradarme sabes.
Siroes. Què desdicha!
Clod. Què desgracia!
Cosd. De què, Clodomira lloras?
de què tu Siroes, te espantas?
y los dos, mirando al Cielo,
suspiras?
Clodomir. Yo de ver quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
deste miserable anciano.
Sir. Yo de ver quanta es tu saña,
pues por vn facil error
así à Anastasio maltratas.
Cosd. Facil error te parece
oponerse à las sagradas
Deidades de nuestros Dioses?
Siroes. Sola esta culpa te falta,
èl no dize.
Cosdroas. No disculpes
ya el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
facriligo?
*Al irle à dar, ponesse Clodomira
en medio.*
Clodom. Interessada
en lo vno, quiero en lo otro
bolver, señor, por su fama.

ni es sacrilego, ni es
cobarde, que en la campaña
èl fue.

Cofdr. Otra vez me lo has dicho,
y yà sè que esta es vengança
de Menardes, no profigas.

Sale Menardes con una carta.

Men. Yà en la mas lobrega estancia
de vna cueva obscura, y triste
quedan los dos, y esta carta
trae à toda diligencia
vn hombre, y respuesta aguarda;

Cofdr. De donde es?

Menard. De Babilonia.

Lee haziendo estremos.

Cofdr. Temor me ha dado al tomarla,
que adivino el coraçon,
no sè què le dize al alma;

Sir. Como và leyendo, và
los semblantes de la cara
mudando.

Menard. Què novedad
tan nuevos estremos causa?

Cofdr. Yo os lo dirè, pues es fuerça
hazer notoria esta carta,
à cuyo efecto, es preciso
que mi Cetro, y Laurel traigas:

*Tocan caxas, y trompetas, abrese vna
tirada de campaña, y dentro della dize
Cofdròas sentado en vn Trono, con
laurel, y bastoncillo, y à sus lados Si-
roes, y Menardes, en asientos mas
baxos, y los mas que pudieren
al paño.*

Vassallos, deudos, y amigos,
en cuyos ombros descansa
el peso de mi Corona,
aquel prodigio, que en tanta
confusion nos puso, el dia

que perdimos la batalla;
hasta la gran Babilonia
llegò, y refiere esta carta,
que de Jupiter el Templo,
donde se conserva esclava
la Cruz de Christo, ha temblado
cayendo en tierra su estatua.
Los Christianos (que cautivos
en Babilonia se hallan)
validos de la ocasion,
han puesto la plebe en arma;
desuerte, que me es forçoso
que yo à reducirla parta.
Aviendo, pues, de faltar
de aqui, serà bien que aya
quien en mi ausencia gobierne
las tropas, y las escuadras,
que al oposito de Eraclio,
es preciso conservarlas.
Aquesto asentado, ya
sabeis que es costumbre vsada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
sucessor; ley soberana,
que mira à que no porque
primero vno que otro, nazca
ciña la sacra Diadema,
fino porque sea su fama
mas digna della; y asì,
pues constan en lides tantas
de Siroes, y de Menardes
los triunfos, y las infamias:
desta ley vsando, quieto
que en èl la eleccion se haga
y que Principe jurado,
y General de mis armas
quede.

*Levantase, ponele su Corona, y baxa
del trono, y Menardes se sienta.*

En fee de lo qual, yo
pongo en su frente la sacra
Corona, y de aqueste Cetro
su mano adorno, y en altas
vozes publico al compàs
de trompetas, y de caxas;
viva Menardes.

Todos. Menardes
viva.

Cofdr. Què esperas? que aguardas,
Siroes, que el primero tu
no te pones à sus plantas?

Sir. Padre, Rey, y señor mio,
por què desta fuerte infamas
tu sangre en mi, y en mi à toda
la naturaleza faltas?

Mira, señor, que vn engaño,
y vna pàsion avassallan
tus acciones de manera,
que à ser Rey, y padre faltas:
Si es ley de Persia, que herede
la Magestad soberana,
el merito, y no la edad,
tambien lo es, que no te hagan
violencias en la eleccion,
à quien no aya dado causa.

De rodillas, y èl bolviendo el rostro.

Señor, Rey, y padre mio,
(segunda vez te lo llama
la voz) duelete de mi,
no en la parte de que hagas
à mi hermano sucessor
del Reyno, que en esto no habla
mi valor, fino en la parte
con que mi opinion disfiama,
no solo en el honor; pero
en la Religion sagrada
de nuestros Dioses, à quien
doy por testigos.

Arrojandole.

Cofdr. Ya basta,
y pues ha de ser, què esperas?
llega, y echate à sus plantas.

Sir. Si harè, pues que la Fortuna
(Deidad de los hombres varia)
lo quiere asì; protestando
à ti, señor, que lo mandas,
à los Cielos que lo miran,
à los Dioses que lo trazan,
y à tus geates que lo escuchan;
que nunca te he dado causa
para este oprobio, y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, hasta tomar
satisfacion, y vengança.

Besale la mano.

Menard. Sobervio, barbaro, loco,
què satisfacion aguardas?

Levantase Menardes.

Sir. Tu la veràs algun dia.

Cofdr. No le escuches.

Clod. Què tirana
accion! *Cofdr.* Y pues ya la noche
estiendo sus negras alas,
cubriendo el Mundo de horrores;
à Babilonia mañana
he de partir, ya que puedo,
seguro en la confiança

de dexar quien os gobierne:
y aora dezid en altas
vozes, que el viento confundan
al son de musicas varias,
viva el gran Menardes.

Todos. Viva. *Vanse.*

Sir. Què es esto que por mi passa?
yo con nota de cobarde,
desheredado (què rabia!)
del laurel? yo (què veneno!)
desposeido de tanta
Magestad? O para quando

Jupiter sus rayos guarda?
mas quien aqui por testigo
ha quedado de mis ansias?
Clod. Quien no quiso interumpirlas,
imaginando aliviarlas,
con oirlas, porque dellas
no la menor parte alcança.
Sir. Ay Clodomira, tu sola
pudieras oy consolarlas:
pues sola tu eres capaz
de la passion que le engaña
à mi padre; y es consuelo
el mayor de las desgracias,
yà que es fuerça el padecerlas,
el padecerlas sin causa.
Clod. Otro consuelo ay mayor.
Siroes. Qual es?
Clod. Tratar de vengarlas.
Sir. Como puedo? *Clod.* Tomaràs
vn consejo?
Hablando baxo, y con recato.
Siroes. En què reparas,
si me vès aborrecido?
Clodom. Tendràs valor?
Siroes. Què lo estrañas,
si me vès desesperado?
Clodom. Guardaràs secreto?
Siroes. Eflo hablas,
si me miras sin honor?
Clod. Es tu padre el que lo causa.
Sir. No es padre el que me aborrece.
Clod. Es tu hermano quien te agravia.
Sir. No es mi hermano, mi enemigo.
Clodom. Pues yo. *Sir.* Què?
Clod. Te darè traza
de vengarte. *Sir.* De què suerte?
Clodom. Así: pero gente passa,
vèn donde no aya testigos
de vernos hablar.
Siroes. Què aguardas?

guia por donde quisiere.
Clod. En fin, que me das palabra
de tomar consejo? *Sir.* Si.
Clod. Tener valor? *Sir.* Cosa es el valor?
Clod. Y guardar secreto?
Siroes. Es cierto.
Clod. Pues tu tomaràs vengança.
Sir. Quieralo el Cielo, aunque bono
con vna infamia otra infamia.
*Vanse, y salen Eraclio, Arnesto,
Libio, y trae el vno luzes que pone
en el bufete.*
Erac. Apenas mañana al dia
avrà despertado el Alva,
quando en la primera salva
de militar armonia,
auxiliados mis blasones
del Cielo, en su albor primero,
à Cosdroas embistan fiero
en sus fortificaciones.
Y así, prevenida esté,
y en buena ordenança puesta
la gente, armada, y dispuesta
para el asalto, porque
en esta faccion, que viva,
está el honor del Imperio,
y el sacar de cautiverio
aquel Leño, en quien estriva
nuestro aplauso. *Lib.* Con estraño
Fè toda la gente espera
la ocasion. *Arn.* Y es de manera
lo que verte en la campaña
les anima, y les alienta,
que el mas humilde soldado,
de tu valor inspirado,
ser rayo de Persia intenta.
Erac. Por justa, y natural ley,
es preciso, es evidente,
que sea el soldado valiente
à la villa de su Rey,

por dos razones; la vna,
por parte del Rey, porque
como el mismo sabe, y vè
los trances de la fortuna,
los estima, y agradece;
la otra del soldado, pues
al mirar que su Rey es
el primero que padece
riesgo, y incomodidad,
yelo, sol, hambre, y fatiga,
de ver iguales, se obliga,
la pena, y la Magestad.
Con esto espero triunfar
de Idolatras enemigos;
y para hazeros testigos
de que no he de descansar
ni aun este espacio pequeño,
que la noche obscura, ystia
hurta de su imperio al dia,
para entregarse al sueño,
quiere à Cosdroas escrivir
fè rescate de dineros,
ò à cange de prisioneros,
quiere acaso remitir
à Clodomira: y de mi
creed, que de por su persona
la mitad de mi Corona:
donde estará aora?
*Sale Flora hablando desde adentro, y
Siroes, y Clodomira vestidos de villa-
nos, con vándas en los rostros.*
Flora. Aquí
espera. *Erac.* Què es esto, Flora?
Flor. Dos villanos, sin mostrar
señor, los rostros, ni dar
mas razones, à esta hora
dizen, que audiencia les dës,
que importa hablarte. *Erac.* Pues di
que lleguen, que nunca en mi
entrò si rezelo. *Sir.* Tus pies

nos dà, señor, à besar.
Erac. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dar
noticias de què queréis,
y quien sois. *Sir.* Si solo estás,
presto vno, y otro sabrás.
Erac. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
advierte que puede ser
traicion. *Erac.* Nada ay que temer,
conmigo està mi valor;
retiraos digo. *Flor.* Quedar
solo determinas? *Erac.* No,
que conmigo quedo yo,
aun la tienda he de cerrar.
Quedan los tres solos.
Ya estoy solo, dezid, pues,
vuestra pretension. *Sir.* Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me dës,
Christiano Cesar, mostrar
vna carta de creencia
que traygo à esta diligencia.
Erac. Què carta es? *Sir.* Esta.
Descubre à Clodomira.
Erac. A dudar
llego, no sin ocasion,
lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Erac.* Si estas las cartas son,
que de creencia has traído,
seguro puedes hablar;
pues no puedes tu contar
tanto, como yo he creído.
Sir. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor, fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte:
hijo de Cosdroas naci

en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de vn parto iguales,
desde mi primer oriente
aborrecido fui, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mi, y Menardes;
Menardes, menor hermano,
si es que, à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace.
Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la fuya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
dezirlo con el semblante!)
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en ultrage
de mi fama, y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredò, alegando
vna ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.
Bien veo que contra mi
voy ganando tu dictamen;
pues al oirme, es torçoso
que rehuses, ò que estrañes
el dar tu favor à vn hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxilios, pues para que
ni te admires, ni te espantes
de lo que quiero dezirte,
mi dicha es la que me vale,
si à segunda luz la miras.

pues no es mucho que amor falta
para vn padre à vn hijo, quando
falta para vn hijo à vn padre.
Y asì, no sin confianza,
aconsejado del grande
esfuerzo de Clodomira,
vengo, Catholico Atlante,
à ponerme oy en tus manos,
para que mi vida amparees,
y que mi honor restituyas,
à vista deste desayre.
Y yo me ofrezco, si tomas
la voz de mi agravio, à darte
prisioneras las personas
de Cosdroas, y de Menardes,
introduciendo tus gentes
esta noche en sus Reales.
A cuyo efecto, salí
en este villano trage,
trayendo conmigo el nombre
y la contraseña, llave
en cuya seguridad
todo vn exercito yaze:
Despues desto, y que auxiliado
de ti, Asia mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Christianos halles
cautivos en Babylonia;
y entre ellos, el venerable
Zacarias, Patriarca
de Jerusalem triunfante:
Luego restituir ofrezco
al Imperio las Ciudades,
que tiranizadas, oy
tienen en sus omenages
guarniciones, que tremolan
de Persia los Estandartes.
El Reyno restituiré
de Gaza, que confinante
de Persia, y de Palestina.

entrambas Provincias parte,
à Clodomira, à quien (como
la Relion no lo estrañe).
coronaré en Babylonia
por Deidad de sus Deidades:
quantos vasos de oro, quantos
ornamentos, y metales
à tus Altares robò
Cosdroas, daré à tus Altares:
y finalmente, daré
por triunfo, y blasor mas grande
la cautiva Cruz de Christo,
para que buelvas triunfante
con ella à Jerusalem,
y. Erac. No pases adelante,
que quanto me das, me sobra:
si la Cruz llegas à darmé.
Y della inspirado, quiero
darme à presumir, no en valde,
que no son pretextos tuyos
los que estos pretextos hazen,
fino del Cielo, que siempre
de humanos medios se vale,
porque nosotros podamos
comprenderle, y penetrarle:
y asì, porque no te pierda
tiempo, ni vn punto, vn instante
mi omision la libertad
del Sacro Leno dilate,
como lo dispones. Clod. Esso
lo diré yo, pues son tales
mis dichas, que han merecido
en esta interpretacion parte.
Tu has de entregarnos a mi,
y à Siroes los Capitanes.
de mas satisfacion taya,
con la gente, que bastante
pareciere, que podrá
à la deshilada entrar se
con nosotros; pues llevando

nombre, y seña. Serà facil
llegar à su tienda, donde,
ò los prendan, ò los maten.
Tu à este tiempo, con el resto
de tus bien compuestas hazes,
de todas las avenidas
has de ocupar los lugares:
de suerte, que quando hientas,
que ya su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquemos, por todas partes
les embite, publicando
la vitoria à fuego, y sangre.
Erac. Quien, sino tu ingenio, tuera
de valor tan admirable?
Sir. Y quien, sino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?
Clod. Pues no ya valor, ni ingenio:
quiero que vno, ni otro alabe.
Los dos. Pues qué?
Clodom. Zelo, y Religion;
y por que vno, y otro ensalce;
mira que mañana Cosdroas
à los primeros celages
del Alva se ha de auentar.
Erac. Pues no la ocasion nos falte;
venid conmigo los dos,
para que al punto despache
la gente que ha de seguirlos.
Clod. Oy verá el Mundo si saben
las mugeres manejar
azero, y gobierno iguales.
Siroes. Oy verá el Cielo, supuesto
que el Rey incapaz me haze,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapazes.
Erac. Oy, pues, el Cielo, y el Mundo
tambien verá en este trance
la Exaltacion de la Cruz
en Jerusalem triunfante. *Vase*
E *Sal*

*Sale Morlaco armado ridiculamente,
con un lançon, passeandose.*

Morl. El diablo engañó mi humor,
yá que salí de criado,
en meterme à fer Soldado,
pues no sé qual es peor,
servir à vn amo, ò à mil:
mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hizieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor senear
la Plaza, con que à despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y en pergeñar,
si aquel oso estoy dudando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer.
Fuera desto, imaginando
estoy tambien, donde irá
à parar quien me comiere;
pero vaya donde fuere.
Determinado estoy ya
à serlo de buena gana,
que el que fue tan à su costa
ayer jumento, y oy posta,
cavallo será mañana.
Fuera de que para qué
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan? pues quando yo entré
la comida, Zacarias
de tan buen humor estava,
que el agua que le llevaba,
haziendo mil alegrías,
sobre la cabeça echò
de Anastasio, y el despues,
trojandose à sus pies,
la burla le agradeciò.
■ aun aora, que dormir
pueden, puesto que no son

postas, en conversacion
se están, que se puede oír
aqui: mas, que su pesar,
Suena instrumento.
es su placer, vive Dios,
que à media noche los dos
se ponen aora à cantar,
al son de vn nuevo instrumento,
que quien se le diò, no sé,
ni quien le toca, porque
solos están, oygo atento.

Suena la Musica debaxo del tallo.
Dent. Zac. En tu alabanza divina.

Anast. dent. Señor, mis labios en
Mus. Deus in adiutoriū meū intē.

Domine ad adiuvandū me fē.

Morl. Quien les ayuda à su canto,
y les dà tan dulce auxilio?

Mus. Gloria Patri, gloria Filio,
& gloria Spiritui Sancto.

Morl. Porque con tales deseos
alaban à vn Dios en tres?

Mus. Quoniam Deus magnus
& Rex super omnes Deos.

Morl. Porque es Dios de Dioses,
la voz, ò sepamos, pues,
como dirà que lo es?

Dentro caxas, y trompetas.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Morl. Aqueste es otro cantar:
quien viò fuerte mas esquivar?

Vnos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Dentro caxas.
Todos. Traycion, traycion.

Morl. Escapar
me importa de aqui: no es
que en cantando en esta tierra
los Christianos, luego ay guerra
y aun no es poco, si es sin traxer

En esta tienda (qué esperan
mis ansias?) mi vida estriva.
*Vn à entrar en la tienda de Cosdroas,
y dizen dentro della.*

Vnos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

*Sale Cosdroas herido, cayendo, y le-
vantando, y Clodomira, y Soldados
acuchillandole.*

Clod. Cosdroas, y Menordes mueran.

Cosd. Traicion, vassallos, amigos,
que en su tienda (pena fuerte!)
dàn à vuestro Rey la muerte.

Morl. No tuviera el enemigos.

Clod. Aunque los llames, no avrà
quien te favorezca, pues
en el trance que te vés,
todo el exercito està:

no ay breve espacio de tierra,
que con sangre no se escriva.

Vnos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Cosd. No siento (hiero pelar!)
tanto mi tragedia esquivar,
como oír que Siroes viva.

*Riñendo con todos, sale por otra parte
Menardes huyendo, Syroes, y otros
tras el: ponefe detras de Cosdroas,
y el le defiende.*

Clod. Todo esto es bolverle à dar
mas fazon para vengarle.

Sir. Muere cobarde.

Menard. Ay de mi!
pero mi padre està aqui:
de tu favor à ampararle
llega mi temor.

Sir. Huyendo;
del así à valerte vienes?
donde està el valor que tienes?
que à tu Rey, y padre viendo

morir, con saña atrevida,
no antepones tu persona,
y à quien te diò vna Corona,
no sabes darle vna vida?
Mira, mira à quien aqui
premios, y ofendes cruel.

Cosd. Pues à quien premio yo?
Siroes. A él.

Cosd. Y à quien ofendo yo?
Siroes. A mí.

*Descubrese Siroes, y Cosdroas quiere
embestirle, y cae.*

Cosd. Tu eres, traidor?
Sir. No es traidor

quien, viendose valdonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.

Clodom. Mueran, pues.

Sir. Yo à vuestro azero
no digo que mueran, pero
que son los que buskais digo.

Clod. Primero mi brazo fuerte
mostrarà à quien ofendeis.

Riñe el con todos, y sale Eraclio.

Eracl. Esperad, no le mateis.

Cosd. Quien eres tu, que mi muerte
suspendes con accion, que oy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?

Eracl. Eraclio, barbaro, soy,
date à prision.

Cosd. Fuerça es
que obedezca à la fortuna,
Deidad sin conttancia alguna.

Eracl. Y Menardes? *Men.* A tus pies
ya està tambien.

Eracl. A mi tienda,
bellísima Clodomira,
presos à los dos retira,

porque nadie los ofenda.

Cosdr. Pena injusta.

Menard. Suerte esquivia.

Vanse Clodomira, Cosdrons, y Menardes.

Det. vno. Pues q̄ vencidos nos vemos,
à la piedad apelèmos.

Vnos. Viva Eraclio.

Otros. Siroses viva.

Eracl. Yà Siroses, que prisioneros
tu padre, y tu hermano estàn,
y que tus gentes te dãn
con aplausos lifongeros
el laurel que el te quitò,
en cuya seguridad,
con siempre firme amistad
he de conservarte yo;
mientras à disponer voy;
que estas fortificaciones
guarnezcan mis esquadrones;
donde te coronas oy;
Ierà bien, pues que yà viste
que hize lo que te ofreci,
que empieces tu à hazer por mi
tambien lo que me ofreciste. *Vas.*

Sir. Honor, y Reyno me dàs;
y asì, à tus plantas, señor
iavièto, Reyno, y honor
pongo, y la vida, por mas
fiança de que siempre en mi
se ha de confesar deudora:
y en quanto à cumplir aora
la palabra que te di,
mientras por la Cruz embio,
para entregartela, quiero
que no quedè prisionero
Christiano, que à su alvedrio
libre no vaya; y asì
goze las piedades mias
el primero Zacarias.

Sold. 1. Este villano, que aquí
està, era su guarda. *Morl.* Y
su posta, gran señor, era,
no su guarda.

Siroses. Escucha, espera.

Morl. Espero, y escucho. *Sir.* No
eras (si no me he engañado)
criado de Anastasio? *Morl.* Si.

Sir. Pues como estàs, traidor, di
en su martyrio ocupado?

Morl. Pues si aqueſto es ser traidor,
què criado vès tratar
de cosa, que no sea mar
tyrizar à su señor?

Siroses. Vè por ellos.

Morl. Esta obscura
cueva ha sido su prision.

Siroses. Rompedla, que no es razòn
que de vivos sepultura
sea vn espacio, que assombra
con tales melancolias:
Anastasio? Zacarias?

Abren la cueva, y sale Zacarias, y Anastasio.

Anast. Quien me llama?

Zac. Quien me nombra?

Anast. Que si es para darme muerte,
albricias es bien que pida.

Zac. Que si es quitarme la vida,
dichosa serà mi suerte.

Siroses. No solo el que os ha llamado
quiere que vno, y otro muera,
mas dàros la viva espera:
tanto vn solo dia ha mudado
lo cruel, y lo piadoso,
que libres os veis aqui,
al Rey prisionero, à mi
Rey, y à Eraclio victoriosos;
y asì, puedes, Zacarias,
buscarle, y dezirle que

yo te embio libre, en fee
de las obediencias mias:
en tanto que el Leño, en quien
muriò su Dios, veo llegar,
yendo con el, hasta entrar
trionfando en Jerusalem.
Zac. Viva de vno en otro Polo
tu fama: vente conmigo.
Sir. Que vayas solo te digo,
que yo à ti le ofreci solo,
quedate Anastasio.

Zac. A Dios. *Llorando.*

Anast. Ay Padre!

Zac. Què hazes èstremos?

Anast. Mucho temo, que no avemos
de yernos yà mas los dos.

Vase Zacarias.

Sir. Anastasio, yo he enmendado,
confieso que con alguna
indignacion, mi fortuna;
y lo mas que en este estado
agradezco à mi rigor,
es poder darte la vida;
que ya juzgavas perdida:
Anast. Tus plantas beso, señor;
por la merced, que yà sè
las finezas que te debo.

Sir. Aunque es asì, no me atrevo
oy à librarte, porque,
aviendo la voz cortido,
que te haze en el culto honroso
de los Dioses sospechoſo,
no es bien, que yo inadvertido
entre à reynar, tropezando
en escrùpulos de que,
quando à mi padre faltè,
faltè à mis Dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo lo militar,
sino la Fè; y asì, dar

importa satisfacciòn
de que dixiste engañado;
que la Deidad verdadera
la de los Christianos era;
porque si veen, que yo he dado
oy à sus armas favor,
que sus Ciudades entrego,
su Cruz, y esclavos, y luego
ven que à ti te doy honor,
podràn, y no injustamente,
presumir de mi tambien,
que yo lo soy, y asì es bien
quitar este inconveniente,
con que oy otro yo seràs.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Porquè? *Ana.* Porq̄ ya Christiano
foy, señor, y no podràs
de aqueſte intento mudarme.

Sir. Què dizes? *Ana.* Que si me dièſes
mil muertes, ò si tuviesſes
mil Imperios que entregarme,
à Christo ha de confesar
la ciega ignorancia mia
por suma sabiduria,
està he venido à buscar;
desde el dia que faltò
mi encanto, por la asistencia
de la Cruz, cuya presencia,
como tu viste, ahuyentò
los espiritus impuros:
y puesto que ya la hallè,
y en mejor gloria troquè
caracteres, y conjuros,
no ay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
y con tu muerte pudiera
asegurar oy aqui
la Corona, pues con esso
dava de mi Religion
al Mundo satisfacciòn,

si la verdad te confieso,
te estimo, y quiero desuerte,
que la pena suspendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte:
Y assi en aqueſſa prision
es bien que otra vez te quedes,
adonde consultar puedes
tu razon, y mi razon.
Della, pues, no has de salir,
aunque ſea à mi pesar,
ſi no es à ſacrificar
à los Dioses, ò à morir.

Vase, dexandole en la cueva.

Anaſt. Dichoso mil vezes yo
eſte dia, pues es cierto,
que ſiendo à morir, ſerà
à tener mi Fè ſu premio.
Y no ſiento en eſta obſcura
prision penas, y tormentos,
que conſtante aguardo, pues
ſolamente en ella ſiento
el no aver de ver en ella
aquel grande triunfo inmenſo,
con que ha de bolver Eraclio
triunfando (ay de mil!) y vencièdo
à la gran Jeruſalen,
con el Sagrado Madero,
que cautivo en Perſia ha eſtado.
Hà Señor, quien mereceros
pudiera ver eſte dia
tan venturoſo à los vueſtros:
Quien viera en la gran Sion
entre aplauſos, y trofeos,
la Exaltacion de la Cruz:
Pero no quiero, no quiero
diſcurrir en eſto mas,
ſi aora (ay de mil!) me acuerdo,
que fue mi mayor error
penetrar lo auſente; y pueſto

que ya diabolicas ciencias
no he de uſar, y que confieſſo
las vueſtras por las mejores,
à ellas me acojo, ſabiendo
que no ſe nada, y que vos
lo ſabeis todo: deſeos
dexadme, que ſi conviene
que lo vea, Dios Eterno,
que es ſabiduria, ſabrà
con ciencia mejor hazerlo.

Suenan las chirimias, y baxa
be con dos Angeles, tomando
taſio de las manos, y ſuben
hasta la mitad del teatro, y com-
zen los verſos, por el palenque
frente ſuenan otras chirimias,
len Coſdroas, y Menardes veſti-
cautivos, Clodomira, y Sir-
gala, Arneſto, Libio, Flora, y
Morlaco, trayendo en las man-
gunos vaſos de oro, despues
veſtido de Pontifical, y detras
do el acompañamiento, Eraclio
manto Imperial, y Corona de
rador, trayendo la Cruz: que
vienen entrando por el palenque
abre la montaña, como al principio
la Comedia, y ſe ve la Ciudad de
ruſalen, con el Altar adornado
zes, y las dos Eſtatuas de Eleno
Constantina, y por debaxo de
en la frente del tablado ſe leua
una portada grande, como que
es la Ciudad de Jeru-
ſalen.

Ang. 2. Anaſtaſio, aviendo oido
Dios la humildad de tu aſe-
no quiere la ciencia ſuya

que eches otra ciencia menos.
Y aſſi, para que conozcas
que èl, con ſu ſaber inmenſo,
ſabe vencer los eſpacios,
con mas milagroſos medios.
Vèn con los dos, que elevado
en las regiones del viento.
Has de ver de eſte gran dia
el triunfo, y el vencimiento.

Anaſt. Con quanto logro, Señor,
fiarè mis ciencias à trueco
de las vueſtras, pues ya miro
ſer milagros los que fueron
encantos, pues la Ciudad
ſegunda vez à ver buelvo
à eſta parte, y en ſus campos
el grande acompañamiento
con que ya Eraclio à ſus puertas
llega con el Sacro Leño,
cantando en ſus alabanzas
Hymnos, canciones, y verſos.

Muſic. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero
de la Redencion del mundo
reſtituido à ſu Templo.
Er. Salve, Divina Sion.
Clod. Salve, Teatro del Cielo.
Ern. Salve, Sagrada Salen.
Ern. Salve, Soberano Centro.
Clod. Salve, nuevo Paraïſo.
Er. Salve, florido Carmelo.
Er. Salve, gran Ciudad de Dios.
Eracl. Salve, honor de ſus Myſterios.
Morl. Salve, y aun Salve Regina
de Ciudades, y de Pueblos.

Ern. Què eſto eſcuchè mis deſdichas!
Caſar. Què eſto vean mis tormentos!
Muſic. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero, &c.
Eracl. Felice yo, que à eſtas puertas

llegar triunfando merezcò:
mas ay de mil què temblor
me ha dado? què horror, què yelo
ha entumecido mis plantas?
Zac. Entra, gran Ceſar, al Templo.
Eracl. No es poſſible, no es poſſible,
que vn grave, vn prolijo peſo

Arrodillaſe con la Cruz.

me haze arrodillar en tierra,
y ſobre mis ombros tengo
la maquina de eſſos montes,
la fabrica de eſſos Cielos.

Zac. No te aflijas, que ya ſe
la cauſa de eſte protento:
en ſu primer fundacion
eſta, que aora es puerta, creo
que era el paſſo del Calvario.

Er. Pues bièn, q̃ ha importado el ſerlo?

Zac. Mucho, pues quando por èl
Iva Chriſto Señor Nueſtro
llevando ſobre ſus ombros
eſte Divino Madero,
no con Imperial Corona,
no con Real Purpura, es cierto
que iba, ſino coronado
de toſco cambron ſangriento,
y veſtido de vna humilde
tunica: y no es juſto, pueſto
que mejor Rey ſin adorno
anduvo eſtos paſſos meſmos,
que tũ con ella le lleves
deſvanecido, y ſobervio.
Quitate, pues, la Corona,
deſnudate los arreos
de la vanidad humana,
y en humilde trage pueſto,
podràs en Jeruſalen
entrar triunfando, y venciendo.

Qui.

La Exaltacion de la Cruz.

Quitante la Corona, y el manto Imperial, y ponente una Corona de espinas, tunica morada, y una saga al cuello.

Erao. Dizes bien, y ya con esta reprehension, à que obedezco, puedo llegar al Altar, donde la Sacra Cruz buelvo restituida à sus Aras, y consagrada à su Templo, en cuya Exaltacion todos dezid, cantando, y tañendo.

Pone la Cruz en el Altar con la misma musica, y representaciõ de todos, buelven las chirimías, y se cierra la mon-

taña, y buelpen los Angeles à dexar el tablado Anastasio, y ellos buelven à subir en la nube.

Musíc. En hora dichosa buelva el soberano Madero, que fue redencion del Mundo, restituido à su Templo.

Ang. 1. Ya que el triunfo deste dia viste, queda donde el Cielo.

Ang. 2. La Corona del Martirio para tu frente ha dispuesto.

Anast. Dichoso mil vezes yo, que tan grande dicha espero, y en tanto que esta se llega, acabe aora con esto la Exaltacion de la Cruz, perdonad sus muchos yerros.

[38]

E

I

N.

[8]